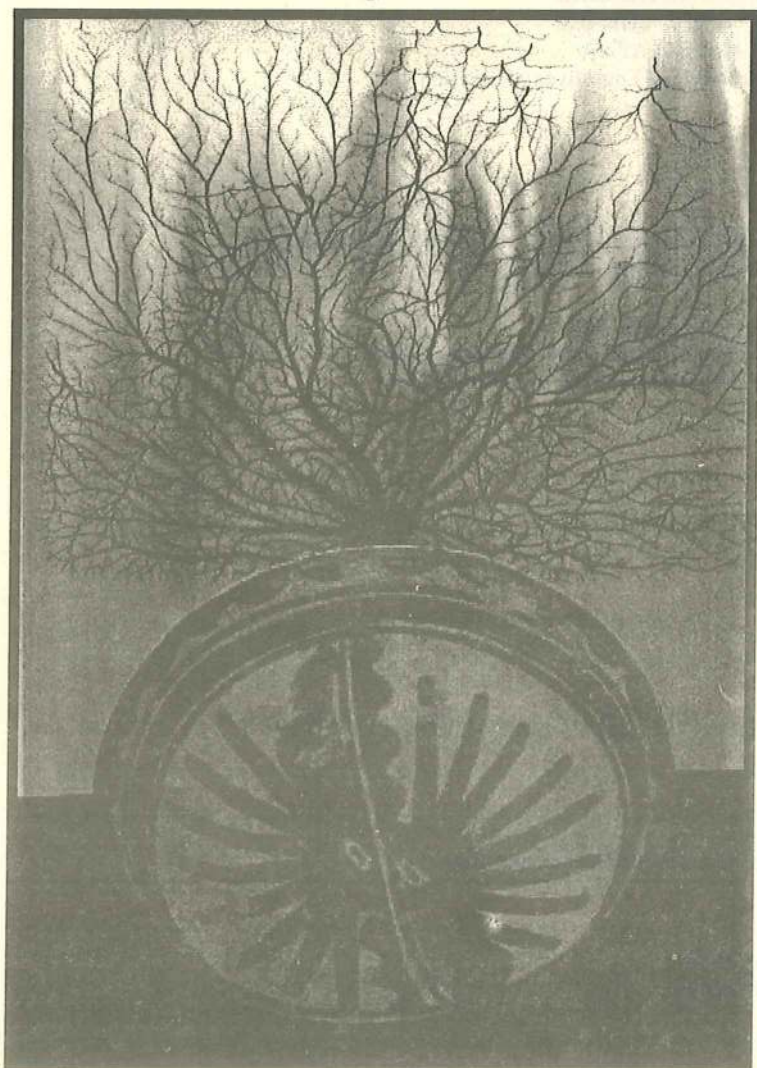


# SITIO 117

La civilización Guasave  
un misterio precolombino



*Manuel de Atocha Rodríguez Laríos*



**JESUS ALBERTO AGUILAR PADILLA**  
Gobernador Constitucional del Estado de Sinaloa  
**FRANCISCO JAVIER LUNA BELTRAN**  
Secretario de Educación Pública y Cultura  
**ALGER URIARTE ZAZUETA**  
Director General de COBAES  
**OSCAR LARA SALAZAR**  
Director de Servicios Educativos y Extensión

*Sitio 117: la civilización Guasave, un misterio precolombino*  
*Manuel de Atocha Rodríguez Larios*

**Primera edición 2006**

(c) Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa  
Culiacán Rosales, Sinaloa, febrero de 2006

ISBN: 968-7300 - 92 - 2

*Dirección de Extensión de la Cultura y los Servicios COBAES*

Edición con fines académicos no lucrativos

**Hecho en México**  
*Printed in Mexico*

## DEDICATORIAS:

*A mi madre, mujer bondadosa, comprensiva y generosa.*

*A mi esposa, nuestros hijos y nietos con quienes pude haber convivido cientos de horas que destiné a estudiar el informe, consultar la bibliografía y redactar el trabajo. Agradezco su comprensión, apoyo, aliento y la cesión del tiempo a que tenían derecho.*

## AGRADECIMIENTO:

*Al licenciado Sergio Herrera y Cairo, quien además de poner en mis manos el informe del Dr. Gordon Ekholm, ha sido mi asesor y consultor en temas históricos. Sin su apoyo este trabajo jamás se hubiese escrito.*

*Al licenciado José Armando Infante Fierro, quien tuvo la gentileza de revisar y corregir el original de este libro, enriqueciendo y mejorando sus textos con valiosas recomendaciones y sugerencias.*

La portada es un cuenco *Guasave* — *Red-on-buff*, cedido al Comité Pro - Defensa del Patrimonio Histórico de Guasave, por el Sr. Pedro López Leyva

## CRÉDITOS

**EKHOLM, Gordon F.** Excavations at Guasave, Sinaloa, México. 1942. Museo Americano de Historia Natural. Documentos Antropológicos, Volumen XXXVIII. New York, U.S.A. (Traducción al español, sin créditos; "Excavaciones en Guasave, Sinaloa, México" Biblioteca Nacional de México).

De este informe se tomaron textos, citas, láminas, planos, figuras, dibujos y fotografías.





## PRESENTACIÓN

En el Plan Estatal de Cultura COBAES 2006 hay un rubro en el que se menciona la estrategia de fomento a la lectura y el rescate de nuestros valores mediante la edición y reedición de textos que contribuyan a la preservación de la memoria y la identidad sinaloenses.

En esta vertiente se inscribe la publicación de *Sitio 117: la civilización Guasave, un misterio precolombino*, de Manuel de Atocha Rodríguez Larios, cuya labor de difundir e interpretar las investigaciones del Dr. Gordon F. Ekholm en el norte de Sinaloa, abre más posibilidades en las rutas del conocimiento de nuestro pasado prehispánico.

Toda la riqueza arqueológica encontrada por el Dr. Ekholm en un lugar llamado El Ombligo, en las inmediaciones de Guasave, como tazones, jarrones de alabastro, tejidos de algodón, anillos, máscaras, pipas, abalorios, se encuentra actualmente en el Museo Nacional de Historia Natural de Nueva York en Estados Unidos, y constituye un tesoro inapreciable para nuestras civilizaciones.

Esperamos que esta publicación y el rescate de esta rica arqueología que hoy hace Manuel de Atocha Rodríguez, contribuyan en algo para que

nuestro gobierno se interese en recuperar todas estas joyas para el fortalecimiento de la memoria colectiva de los sinaloenses.

**Oscar Lara Salazar**

*Director de Extensión de la Cultura y los Servicios*

## UN SITIO PARA LA HISTORIA DE SINALOA

Las investigaciones arqueológicas del Dr. Gordon F. Ekholm en el norte de Sinaloa condujeron en su momento a replantearse la frontera septentrional de Mesoamérica, que anteriormente los arqueólogos e historiadores ubicaban en el Chametla prehispánico.

Sorprende no sólo la diversidad de los hallazgos en el llamado Sitio 117, sino la certeza de que se trata de los vestigios de centros poblados de una civilización insospechadamente desarrollada y compleja.

Las técnicas empleadas en la elaboración de la cerámica, la misma disposición de los enterramientos, las costumbres funerarias y los diversos objetos encontrados en las tumbas revelan no únicamente ese grado de desarrollo que se ha planteado, sino también una visión religiosa y cultural que emparenta a estos pueblos con los que habitaron en el centro del país, además del nexo con el sudoeste de los Estados Unidos.

Pero, como apunta Ekholm, esta relación detectada no implica algo superficial, que podría establecerse a partir de un simple

intercambio comercial, sino que conlleva una íntima relación que permea la religión, usos y costumbres en su vida social y técnicas y procedimientos para la elaboración de artículos e implementos para la subsistencia. Los rasgos de los diversos objetos localizados y registrados por el estudioso norteamericano, nos sirven para evidenciar el nexo entre las culturas del centro de México, con el horizonte septentrional mesoamericano.

Otros de los rasgos importantes de estos descubrimientos, es que estas excavaciones sirvieron a Ekholm para confirmar la teoría de la conexión de los habitantes de Mesoamérica con los poblamientos de América del Norte, fundamentalmente con los vestigios arqueológicos localizados en Arizona.

Los vestigios encontrados revelan igualmente que hablar de corrientes migratorias en esta región, como el único y exclusivo éxodo hacia el sur, como lo señalaban las primeras teorías acerca de la aparición del hombre en América a través de penosas peregrinaciones por el estrecho de Behring, resultaron hoy insuficientes. Por un lado efectivamente hay muestras del nexo existente de los pobladores de Guasave con los vestigios que se han localizado en Arizona, aunque igualmente nos revelan una relación indisoluble con el resto de Mesoamérica.

Uno de los propósitos fundamentales de Ekholm fue probar un posible nexo de Mesoamérica con los antiguos pobladores del sureste norteamericano, lo que pudo confirmarse sobre todo a partir de ciertas características de los vestigios cerámicos encontrados en el Sitio 117, en el lugar llamado El Omblico, en las inmediaciones de Guasave, muy cerca del antiguo río Petatlán.



Llama la atención que el Sitio 117 no reporta el hallazgo de utensilios de guerra, razón por la que se infiere que sus pobladores eran un pueblo eminentemente pacífico, aun cuando no se descarta, por otros sitios arqueológicos estudiados, que hubiesen tenido ciertos instrumentos que eran utilizados tanto en los conflictos contra otras tribus como en la cacería.

El rescate de esta obra clásica de la arqueología mexicana que hoy nos hace Manuel de Atocha Rodríguez Larios, no puede ser más oportuno, porque se viene a sumar al renovado interés que han cobrado los trabajos arqueológicos en la región noroeste, como los que se han hecho en Mochicahui, Huites, Culiacán, Chametla, el Calón y otros lugares del sur de Sinaloa.

Los trabajos arqueológicos con una metodología científica que se inician en la región de Sinaloa con las investigaciones de la Dra. Isabel Kelly en los años treinta, vienen a revelar que las afirmaciones de los cronistas españoles de que aquí vivían tribus bárbaras, merecen matizarse de muchas maneras. Sobre todo porque tanto en aquellos primeros trabajos de Kelly como los de Ekholm, como los que se han reiniciado a partir de 1987, es evidente que los antiguos pobladores del territorio que actualmente se conoce como Sinaloa, eran hombres que poseían una cultura mucho más elaborada y compleja que lo que se creía hasta entonces.

Es más, por las características de sus vestigios arqueológicos, se muestra igualmente que entre los habitantes del septentrión mesoamericano y la planicie central, existen vínculos que son más estrechos y cuya auténtica relación aún no ha sido suficientemente dilucidada. ¿Es posible que el mito de Quetzalcóatl también se encuentre presente en los antiguos pobladores de Sinaloa, por ejemplo? Las ilustraciones que el Dr. Ekholm localizó en piezas



cerámicas, así como las que va a encontrar la Dra. Kelly en la zona de Culiacán y Chametla, así lo sugieren, a partir de referencias a serpientes emplumadas y otros elementos ligados a esta deidad harto conocida a partir de la cultura náhuatl e incluso entre los olmecas y mayas.

La cosmogonía de los antiguos pobladores de Guasave es evidentemente mesoamericana, aun cuando no se hayan detectado pirámides del tipo de las que se localizan en la planicie central y el sureste mexicano.

Quizás uno de los aspectos más ricos que se han revelado hasta el momento, resulta precisamente el de sus costumbres funerarias, vestigios de elaborados rituales que fortalecen la idea de una religiosidad compleja de la que poco se ha podido dar cuenta.

La presencia de enterramientos en urnas funerarias de cerámica, así como la presencia de lo que llamó el investigador norteamericano *cráneos trofeo*, que se presentaban como un resguardo de ancestros, o bien, de enemigos que pudo haber vencido en batalla. Sin embargo esta característica de colocar estos cráneos como un elemento asociado al entierro, nos habla de una práctica funeraria muy elaborada, puesto que estos cráneos trofeo se encontraban pintados.

Sin embargo, Ekholm pareció centrar el estudio de sus hallazgos en la fascinante cerámica que va a encontrar en El Ombligo, y de la que surge toda una tipología que prevalece para distinguir las características cerámicas de la zona.

Los trabajos arqueológicos en Sinaloa nos regresan al problema socrático de que los pocos conocimientos que nos son revelados, sólo nos llevan a confirmar lo mucho que desconocemos sobre

nuestros ancestros. Sin embargo, es a partir de este paso inicial que emprendemos la ruta hacia un conocimiento que hoy representa una inquietud que sobresale entre el mito y la ignorancia.

Por eso el rescate de los apuntes del Dr. Gordon F. Ekholm, así como las interesantísimas apostillas de Rodríguez Larios que dimensionan los descubrimientos del investigador norteamericano, resultan para el nuevo conocimiento que reclamamos de Sinaloa un material indispensable para el encuentro con la información que a veces permanece cavilosa en los nichos de los especialistas. Esta edición nos permite que esta información especializada, la mayoría de las veces una información de privilegio, llegue a públicos más amplios para que la inquietud socrática prenda en un mayor número de interesados en la historia de Sinaloa, y se emprenda el camino para su conocimiento por derroteros que aún no han sido explorados.

Ni duda cabe, *el Sitio 117: la civilización Guasave, un misterio precolombino*, ya representa un sitio para la historia de Sinaloa.

**José Armando Infante Fierro.**

**Enero de 2006**



## PRÓLOGO

Este trabajo no pretende profundizar en ciencias arqueológicas sino únicamente apostillar un excelente trabajo científico realizado por el Dr. Gordon F. Ekholm y llevar al gran público la existencia de una misteriosa pero floreciente civilización asentada en las tierras del bajo valle del río Sinaloa, especialmente en donde prosperan los asentamientos humanos más antiguos: Guasave, Nío y Tamazula y ante todo instar a quienes, siendo oriundos de esta región, a buscar en el pasado sus raíces étnicas y sentirse orgullosos de serlo.

Por otra parte, al abrir nuevos horizontes en el estudio del pasado, inicia una corriente de curiosidad para quienes estudian las civilizaciones prehispánicas para que hurguen para develar los secretos que esconde la policroma cerámica guasave cuyos diseños muestran claramente influencias de los pueblos que prosperaron en la época del esplendor de las civilizaciones mesoamericanas, de las cuales Guasave es el enclave más septentrional.

Los cascabeles de cobre fundido, los tejidos de algodón, los jarrones de alabastro, los silbatos, sellos, anillos, máscaras, abalorios,

pipas y ante todo los intrincados unos y policromos otros, dibujos de tazones, jarras, platos y urnas funerarias encontrados en Chorohui, a escasos tres kilómetros de la ciudad de Guasave, están en el Museo Nacional de Historia Natural de Nueva York en Estados Unidos. El recorrido por la sala de las civilizaciones precolombinas de mesoamérica se inicia en la sección de la Cultura Guasave.

Ya es tiempo de que se busque recuperar estas joyas, sin embargo, antes de iniciar los largos trámites que esto representa es necesario crear una conciencia colectiva de pertenencia que conecte la vena artística, el espíritu de perseverancia y la pacífica dedicación al trabajo del campesino guasavense con el remoto pero brillante pasado prehispánico.

Este trabajo lleva, pues, la intención de lograr un conocimiento más extendido y más preciso del valor de Guasave como centro de convergencia de remotas y dispares culturas.

**M. Rodríguez Larios**



## INTRODUCCIÓN

Al finalizar la tercera década del pasado siglo XX, Guasave era una somnolienta población rodeada de campos productores de maíz, garbanzo y frijol. Sus habitantes sabían muy poco de la historia del joven municipio, (apenas emancipado en 1916 del municipio de Sinaloa) y, aunque algunos estudiosos, entre los que es de justicia nombrar al doctor en Derecho Raúl Cervantes Ahumada, habían investigado las raíces históricas de los antiguos pobladores de la región, solamente habían encontrado algunas crónicas y, en los escasos archivos disponibles de la época colonial, sólo estaban consignados sucesos acaecidos después de la llegada de los españoles al valle del río Petatlán. Este río fue rebautizado río Sinaloa por D. Pedro de Montoya el 29 de abril de 1583, fecha misma de la fundación de la Villa de San Phelipe y Santiago de Sinaloa. <sup>(1)</sup>

---

<sup>1</sup> RUIZ, Antonio. *La Relación de Antonio Ruiz*; (en "La Conquista de Sinaloa", de Antonio Nakayama) Centro de Estudios Históricos del Noroeste, A. C. Culiacán, Sin., 3ª edición. Culiacán, 1997.

Las evidencias históricas marcan que el padre Gonzalo de Tapia y el padre Martín Pérez, ambos sacerdotes de la Compañía de Jesús, llegaron a estas tierras en 1591. La pareja de jesuitas iniciaron la evangelización de los Yoremes, tomando como eje el poblado de Lopochi (El Opochi). Tapia evangelizó río arriba y Pérez hacia el mar donde trabajó los principales asentamientos humanos: Cubiri, Bamoa, Nío, Guasave y Tamazula. <sup>(2)</sup>

Todavía en los primeros meses de 1938 se ignoraba que en Guasave había existido un pueblo cuya civilización había fundido las influencias culturales del altiplano mexicano, del sureste y de los ancestros hohokam del norte haciendo florecer una variada, riquísima, producción de cerámica policromada y practicado elaborados ritos para enterrar a sus muertos. De la vida de pueblos cahitas, relativamente nuevos en el área cuando llegaron a Sinaloa los españoles, solamente se conocían datos que pudieron recabar soldados relatores y misioneros hispanos, pero nada del pasado remoto ni de los anteriores pobladores del Valle, con excepción de algunos antropólogos y arqueólogos norteamericanos, no había nadie preocupado por investigar a fondo la existencia de pueblos establecidos en el valle del río Sinaloa anteriores a los pueblos indígenas encontrados por los españoles cuando llegaron a Sinaloa.

Sólo algunos “gringos locos”, al decir de los lugareños, se habían permitido, a fines de la década de los veinte, andar husmeando, explorando, indagando, escarbando, platicando con los viejos habitantes de los poblados sobre lugares donde hubiesen encontrado puntas de flecha, hachas de piedra o trozos de loza de barro pintada.

---

<sup>2</sup> BUELNA, Eustaquio. *Arte de la Lengua Cahita*, 1890, Siglo XXI Editores, (Edición facsimilar 1989).

La doctora Elizabeth Kelly realizó las primeras exploraciones serias en el norte de Sinaloa. Sus trabajos más específicos, sin embargo, fueron realizados en Culiacán, Aguaruto y Chametla, pero dejó constancia de otros lugares donde descubrió indicios de posibles asentamientos prehispánicos cuyos restos confiaba encontrar, pero no excavó en la región comprendida entre los ríos Mocorito y Del Fuerte, dividido por el río Sinaloa en dos extensas sub regiones donde se localiza Sinaloa de Leyva, Bamoa, Nío, Guasave y Tamazula.

El cementerio prehispánico indiciado por las puntas de flecha, hachas de piedra y restos de cerámica de barro descubiertos profusamente cerca de Guasave esperaba, cargado de misterios seculares, para dar la inmortalidad a quien habría de encontrarlos en mayo de 1938: el doctor Gordon F. Ekholm, de la Universidad de Pennsylvania, EE. UU., llegó al lugar que, en un viaje anterior, él había registrado en su bitácora como Sitio 117; punto geográfico donde actualmente se localiza Chorohui, comunidad cercana a Guasave. En el túmulo Ekholm encontró 204 entierros, 166 de los cuales contenían restos humanos y un verdadero tesoro arqueológico compuesto de platos, jarrones y recipientes de barro exquisitamente decorados así como centenares de objetos de concha, hueso, piedra, cobre y restos de tejidos de algodón. El informe de estos trabajos fue publicado, en 1942, bajo el título de "Excavations at Guasave, Sinaloa, México".

En el Museo Nacional de Historia Natural de Nueva York (American Museum of Natural History), donde a partir de la década de los cincuenta el Dr. Gordon F. Ekholm fungió como encargado del departamento de Arqueología Mexicana,<sup>3</sup> existe una sección dedicada a la Cultura Guasave.

---

<sup>3</sup>MEYER, Karl E. *El Saqueo del Pasado*. F.C.E. México. 1990.



El Dr. Ekholm, con científica honestidad relata el inicio de los trabajos diciéndonos: “Cuando se realizó la primera observación en el Sitio 117 en mayo de 1938, no sospechábamos que se tratase de un sepulcro (panteón); éste fue definido inicialmente como un montículo artificial (...) considerábamos que fuese un casco que probablemente fungiera como depósito de basura (...). Una zanja de un metro de ancho empezaba a cruzar el montículo de este a Oeste. El cementerio se encontraba inmediatamente en la zanja”.<sup>(4)</sup> Como vemos, Ekholm no imaginaba la extraordinaria importancia que tendría para la arqueología mexicana sus descubrimientos en el Sitio 117. Desde entonces, Guasave marca el confín septentrional de la civilización mesoamericana y el Dr. Gordon F. Ekholm se convirtió en un hombre famoso, reconocido mundialmente como experto en arqueología precolombina.

Al excavar en el Sitio 117, quedaron al descubierto los restos de una civilización que hoy sigue apareciendo como un misterio histórico, al cual Antonio Nakayama, distinguido historiador sinaloense, se dignó llamar el “enigma de Guasave”. No es, empero, un enigma impenetrable: la cerámica y demás objetos encontrados muestran, claramente, su parentesco artesanal con las culturas de su época.

Con este trabajo, el apostillante pretende divulgar los intrigantes descubrimientos que llevaron al Dr. Gordon F. Ekholm a la celebridad y, al mismo tiempo, motivar a nuestros investigadores quienes deben retomar la huella de quienes vinieron del extranjero a revelarnos nuestro pasado.

---

<sup>4</sup> EKHOLM, Gordon F. Excavations at Guasave. American Museum of Natural History (Antropological Papers). 1942.

Reconocer la importancia de estos descubrimientos implica también fortalecer el sentido de pertenencia y aumentar la autoestimación de quien cuenta con esos inteligentes, civilizados y pacíficos ancestros.





## EL SITIO 117

En el mes de mayo de 1938 llegó a Guasave una pareja de norteamericanos; traían un mapa, muy detallado, de la región comprendida entre los ríos Sinaloa y Del Fuerte, donde aparecían algunas anotaciones manuscritas en inglés, presumiblemente por el Dr. Carl Sauer, uno de los investigadores más acuciosos que hayan dedicado su esfuerzo hacia los pueblos prehispánicos que habitaron el noroeste de México.

Después de algunas indagaciones se trasladaron al poblado de Chorohui, sito unos dos kilómetros río abajo de Guasave, y entrevistándose con el señor don Ramón Valdez, propietario de un predio señalado en el mapa, le pidieron autorización para hacer algunas excavaciones en sus tierras de labor junto al río, un lugar conocido entre los vecinos con el nombre de “El Ombligo” por ser una pequeña elevación que tenía una ligera depresión en el centro. El lote carecía de importancia para el propietario pues debido a su desnivel no podía sembrarse.

En las anotaciones de su bitácora, el doctor Gordon F. Ekholm denominó “Sitio117” el lugar donde excavó 166 sepulcros de un cementerio prehispánico cuyo contenido permitió extender la frontera norte de la civilización Mesoamericana a la cota del paralelo 25° 30' latitud norte, localización geográfica de Guasave, Sinaloa. Esta frontera anteriormente había sido ubicada cerca de Chametla, unos 400 kilómetros al sur.

Los objetos encontrados por el Dr. Ekholm siguen constituyendo aún en la actualidad, un verdadero enigma por la extraordinaria calidad de la cerámica encontrada así como otras evidencias de que el Sitio 117 fue el asiento de “una avanzada cultura que floreció, por lo menos hasta el año 1,300 de nuestra era.”<sup>(6)</sup>

---

<sup>6</sup> EKHOLM, Gordon F.; Trabajos Arqueológicos recientes en Sonora y el Norte de Sinaloa; (Revista Septentrión, Octubre de 1982; p.11).

## LA REGIÓN

El valle del río Sinaloa, también conocido como río Petatlán, ofrece características ideales para usos agrícolas. Es un terreno plano, de 3,464.41 km<sup>2</sup> de superficie. Unas 210,000 hectáreas son aptas para la agricultura pues su elevación máxima no rebasa los 30 metros sobre el nivel del mar. El clima, templado con temperatura media anual es de 23°/24° C., aporta lluvias con promedio anual de unos 500 mm, las tierras, aluviones de alta fertilidad, están clasificadas como chestnut. Actualmente 210,000 hectáreas están regadas por canalización.<sup>(5)</sup>

Ante estas características geográficas y edafológicas no es extraño que en el valle floreciera una cultura con mucho adelanto respecto a los pueblos circundantes. La evidencia: objetos de cerámica, concha y otros materiales, extraídos al excavar 166 tumbas que contenían restos humanos.

La mayoría de estas osamentas estaban acompañadas de diversos objetos de metal (cascabeles, anillos y aretes), utensilios de

---

<sup>5</sup> *Monografía de Guasave*. Gobierno del Estado de Sinaloa. 1990.

pedra y, lo más importante, vasijas de barro cocido con hermosos dibujos policromos. Esto debe aportar elementos de juicio para considerar a Guasave como región con excelentes condiciones para el desarrollo de vida humana en su etapa agrícola.



## LA OBRA COMENTADA

El arqueólogo Gordon F. Ekholm llegó a Guasave, en mayo de 1938, después de un viaje anterior de exploración donde señaló con el número 117 a un montículo de no más de un metro y medio de altura ubicado en Chorohui, Guasave, sobre la margen derecha del río Sinaloa, El Dr. Ekholm se refiere a este lugar como “un montículo evidentemente artificial” del cual además dice: “En nuestras notas de bitácora y los catálogos del museo, este montículo y sus alrededores se señalan como el Sitio 117. Se encuentra en la propiedad del señor Ramón Valdez, en los confines del rancho El Dorado y como a unos 100 metros dentro de uno de los viejos canales del río (Sinaloa)\*. (...) El punto más alto del montículo no sobrepasa el metro y medio sobre los campos cultivados”.

Ekholm jamás pensó que se tratase de un punto importante hablando en términos arqueológicos; él afirma “...considerábamos que se trataba de un casco cuyo uso probablemente fuese el de depósito

---

\* Ekholm denomina “canales” a trozos del cauce del río Sinaloa por las cuales las aguas habían dejado de fluir ya hacía mucho tiempo.

de basura”. En realidad era un cementerio prehispánico donde encontraron 204 entierros, 166 de los cuales eran tumbas conteniendo restos humanos, la mayoría de estas osamentas estaban rodeadas de piezas de alfarería policromada, objetos de metal, ornamentos de concha y otros objetos que, por su manufactura, sus colores y sus dibujos dieron pie para que su descubridor determinara que constituirían muestras de una civilización independiente y la incorporara al mundo de la arqueología bajo la denominación de Cultura Guasave.

El resultado de las excavaciones fue dado a conocer por el Dr. Gordon F. Ekholm en un documento denominado “Excavations at Guasave” y que obra en el Volumen XXXVIII de los Documentos Antropológicos del Museo Nacional de Historia Natural de los Estados Unidos ubicado en Nueva York, U.S.A. Existe una traducción de la cual no me fue posible encontrar el nombre de quien realizó el trabajo. Una copia de este documento traducido se encuentra en la Biblioteca Dr. Raúl Cervantes Ahumada de la Ciudad de Guasave, Sinaloa, donada a la institución por el historiador sinaloense Lic. Sergio Herrera y Cairo.

Estos comentarios y apostillas al trabajo del Dr. Ekholm representan un esfuerzo inicial por divulgar el extraordinario valor antropológico y dar a los guasavenses una visión de su riqueza cultural prehispánica, desconocida aún en nuestros días.

Considerando que este es un trabajo que intenta divulgar algunos aspectos interesantes de la Cultura Guasave, a través de algunas apostillas al informe del Dr. Gordon F. Ekholm, “Excavations at Guasave”, he intercalado la mayor cantidad posible de citas textuales del trabajo del Dr. Ekholm, con la intención de que expresen, con sus propias palabras, la profusa y minuciosa descripción de las piezas descubiertas en el Sitio 117.

## **LAS TUMBAS**

El Sitio 117 proporcionó a los arqueólogos suficientes elementos para comparar y relacionar las culturas del centro de México, del Sureste y del Sur, pertenecientes a la misma época en que floreció el pueblo cuyo cementerio fue excavado por el equipo de arqueólogos encabezado por el Dr. Gordon F. Ekholm y ocupó la atención del mundo de la Antropología, enriqueciéndolo con nuevos horizontes de investigación; enriqueciendo la Arqueología con el color Guasave-Red-on-Buff y con las policromías Guasave, Nío, Tamazula, Amole, Árgenas, Dorado, Bamoa y Burrión.

Se descubrieron 166 tumbas completas y 21 fragmentos de entierros donde había esqueletos. Las sepulturas eran de tres tipos:

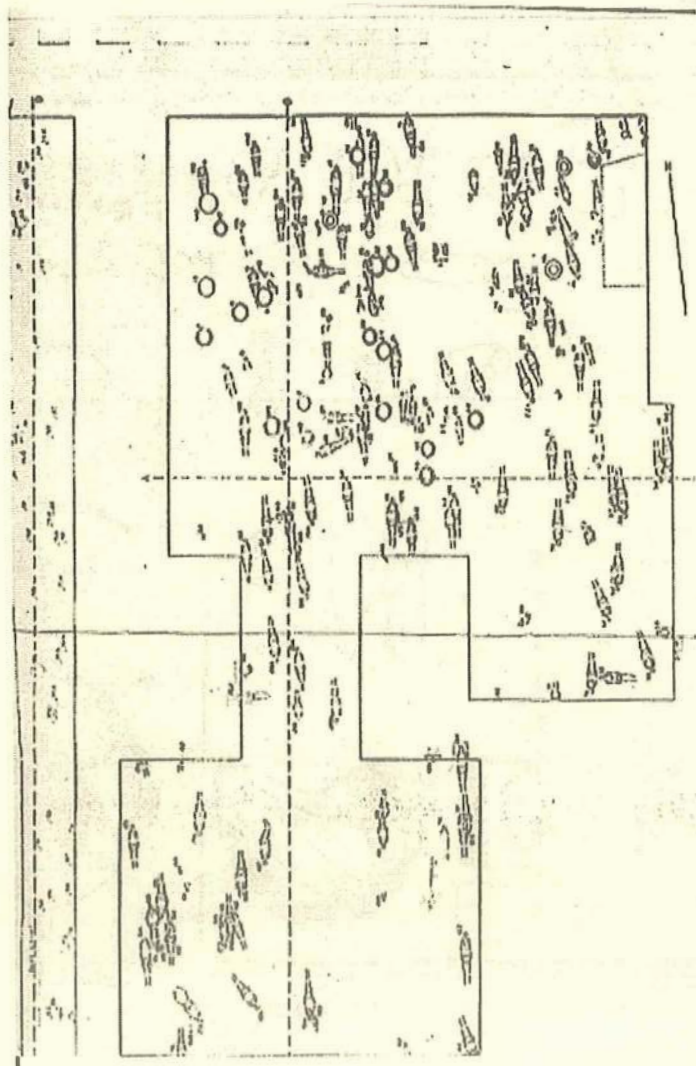
- a) Tumbas alargadas donde los cuerpos yacían en posición supina, casi todos con los brazos a lo largo del cuerpo y los cráneos en su lugar.



- b) Tumbas formadas por entierros en los cuales los cuerpos se depositaron dentro de ollas de barro cocido, todos en posición fetal.
- c) Tumbas en forma de bulto donde aparentemente los cuerpos fueron depositados en posición fetal en la misma forma que quedan cuando se entierran en ollas de barro, lo que llevó a considerar a los excavadores que habían sido sepultados en ollas de barro sin cocer.
- d) Tumbas hechas en grandes cavidades.

La orientación de los cuerpos no era homogénea. 51 cuerpos se enterraron con la orientación cabeza-al-sur, los demás no mostraron un orden preciso excepto las tumbas-olla cuya orientación general fue hacia el norte y, una anotación curiosa del relator nos dice que aunque la mayor parte del tiempo se colocaron vasijas de arcilla cocida junto a los cuerpos enterrados, sólo en la segunda fase de la evolución de este pueblo se observó la práctica de acompañar a los cuerpos sepultados con las piezas de cerámica bellamente decoradas que descubriera en el Sitio 117.





Plano de la disposición de las tumbas en el Sitio 117.



## **CAPÍTULO PRIMERO**

### **OBJETOS DE ARCILLA**

El Dr. Gordon F. Ekholm, en el informe que publicó en 1942 bajo el nombre de "Excavations at Guasave, Sinaloa, México" reporta haber encontrado varios objetos de arcilla de diferentes formas y usos variados que van desde pipas para fumar hasta máscaras, malacates para torcer fibras, un cilindro para estampar y cuentas para collares.

Los colores y los diseños del decorado de platos, platonos, cuencos, tazones, jarras y floreros han permitido encontrar parentescos culturales de la civilización desarrollada en Guasave con varias de los pueblos que existieron contemporáneamente en el centro de México, especialmente las de Michoacán, la mixteca de Puebla, la zona de Teotihuacan y, de acuerdo con nuevas tesis surgidas como resultado de estudios realizados en las décadas siguientes a las excavaciones del Dr. Ekholm, también es identificable la influencia de la civilización azteca.

## **EL USO DEL COLOR ROJO PARDUSCO EN GUASAVE Y OTROS LUGARES.**

Todos los usos mencionados poseen una cierta uniformidades en el color, en cuanto a los diseños tradicionales y formas sugestivas que presentan remanentes de algunas costumbres ancestrales. Algunas vasijas que están en el Museo Americano de Historia Natural, recolectadas por Lumholtz en el oeste de Michoacán son destacadamente similares al uso del rojo pardusco utilizado en Guasave, los colores son prácticamente idénticos, el diseño es parecido y algunas vasijas poseen líneas pendientes hacia el fondo iguales a las encontradas en Guasave.

De Atoyac, Jalisco, hay tazones rojo parduscos con una línea de decoración muy similar a los usos de Mazapán, zona contemporánea de Coyotlatelco en cuanto a los usos mencionados. De ello se deriva una marcada semejanza entre Coyotlatelco y Guasave en relación al uso de los colores rojo y carne.

En Guasave específicamente, el terminado no siempre es muy pulido y las vasijas usualmente no son muy grandes, pero evidentemente los relacionan entre sí ciertas definiciones en los elementos diseño de ambos. Por su parte, Noguera es una zona muy similar en sus usos como el que existe entre Coyotlatelco y la Mixteca.

En mi opinión, la utilización del rojo pardusco en el noroeste, desde la Quemada hasta Zape pertenecen al mismo complejo pues tanto Brand como Kelly han encontrado similitudes entre el rojo pardusco de Sinaloa; para mí, en lo particular, el uso del rojo en Guasave está más definido en relación a Michoacán, El Valle y otros lugares contiguos de las tierras altas, en las cuales se han hecho hallazgos de cerámica similar.

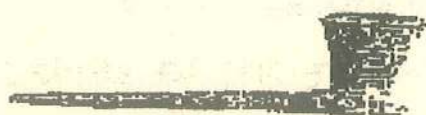


Los movimientos entre las tierras altas y la costa presentan fases que indican claramente que el cruce de la sierra se produjo por vías de acceso a través del sur; por esta razón su uso se presenta desleído por el proceso indirecto.

## OBJETOS VARIOS

### Pipas para fumar

Fueron encontradas 8 pipas para fumar, las cuales muestran que la cazoleta y la boquilla fueron manufacturadas aparte. “Todas las pipas son color rojo, mas no el Rojo Pardusco Guasave, excepto una que tiene una banda color negro hasta la mitad del cañón de la boquilla, otra pintada de color café claro y una más color marrón.” (estas dos últimas) “de excepcional calidad en su hechura”.



“La decoración central consiste en 3 grecas típicas (...) parecido a la de Cerro Isabel (...) el diseño de la pipa más grande es difícil de reproducir ya que es continuo desde el cañón hasta el plato (...) (que) también es redondo”.

Para el arqueólogo el significado de estas pipas es que “...los diversos elementos que concurren (en su manufactura) indudablemente son de naturaleza simbólica. Algunas de las pipas descubiertas en Guasave, de hecho nunca fueron usadas (...) Sin duda eran objetos

rituales hechos especialmente para estar dentro de la tumba, sin embargo varias de estas tienen residuos lo cual demuestra que sí eran utilizadas para fumar. “(Ekholm p.34 y 35)

Las pipas para fumar tenían usos tanto rituales como para la vida diaria, ya que el tabaco era conocido en la región y el uso de pipas de alfarería con codos en la región de occidente es típica de la influencia de las culturas de la sierra de México en las culturas de Sinaloa.

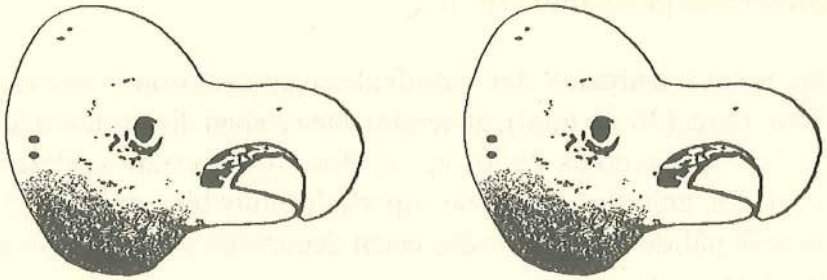
El informe del Dr. Gordon Ekholm comenta algunas semejanzas de estos objetos con los de otras regiones de México:

Los tipos de pipas de Chametla parecen idénticos a los de Guasave, excepto los realces en forma de rombos los cuales aparecieron tardíamente en el “Complejo Aztatlán”. Este tipo de pipas se encuentran en varias partes de Mesoamérica, pero el autor nos dice: “especulamos que se encuentran restringidas al tiempo de los Aztecas”.

Existen dos pipas de Tequisquiapan, Querétaro, que tienen el mismo tipo de plataforma y cañón corto para insertar boquillas de madera.

### **Máscaras de Alfarería**

Al excavar la tumba 164, fueron encontradas dos máscaras de barro cocido semejando pericos. El Dr. Ekholm explica que las cavidades de los ojos corresponden en distancia a las que tendría un rostro humano y que “las grandes aberturas bajo la protuberancia del pico podrían ser para ventilación.”



Las dos máscaras son iguales: redondas, hemisféricas ligeramente achatadas, de 15 cm. de diámetro, el pico ahuecado al final y las cavidades de los ojos son redondas ; la diferencia estriba en que una de ellas está elaborada con mayor habilidad, es más simétrica y el pico-nariz es más largo y agrega: “La cara exterior está cubierta por una pasta espesa blanca y muy pulida que probablemente se debe a una cocción posterior”. Estas máscaras tienen un profundo significado ya que “En muchas partes de América fueron usadas comúnmente máscaras de varios tipos y materiales, sin embargo la única máscara de barro con medidas similares que he visto es la máscara de Teotihuacan”. (Ekholm p.p 35 - 37).

En sentido estético, las máscaras de Guasave no se parecen a las de Centroamérica. “...su elaboración asimismo es diferente pues fueron elaboradas, conforme al desarrollo peculiar de la cultura Aztatlán de Sinaloa.” (Ekholm, p. 36). Si en el futuro se encontrase este tipo de máscaras en los asentamientos de otras culturas podría establecerse un nuevo vínculo de la Cultura Guasave con otros centros culturales.



## **Malacates para hilar fibras**

En todos los niveles del montículo se encontraron malacates para hilar fibra, (36 en total); generalmente estaban dispuestos a lo largo de brazos y piernas de los esqueletos. Todos están modelados en arcilla de gránulos finos con superficies muy bien pulidas, el color es café pálido o negro; todos están decorados y algunos presentan incisiones.

Solamente existe una excepción pues muestra cuatro perforaciones de la parte baja hacia el centro y es de color rojo.

La mayoría de estos pequeños utensilios para hilar, presenta forma bi-cónica, perforados axialmente; éstas perforaciones presentan menor diámetro en la parte de arriba que abajo.

Aparte de uno de los malacates que presenta la forma de un rostro humano, y cuatro que tienen incisiones raspadas profundamente, todas las piezas tienen diseños finamente grabados, éstos son geométricos, posiblemente simbólicos y por lo menos uno tiene un dibujo en forma de penacho. Otro, aparentemente, representa un pájaro. Algunos tienen dibujos de espinas cortadas o esculpidas.

El Dr. Gordon F. Ekholm se refiere a los malacates para torcer fibras como únicos en su aspecto general ya que son diferentes a los encontrados en el Valle de México y que tanto pudieron haber venido de la costa noroccidental como del centro de México; refiere asimismo que “existen remanentes semi-hemisféricos y biconicales desde el área de Zape hasta Zacatecas cuya forma es notablemente similar a los hallados en Sinaloa y Nayarit.”



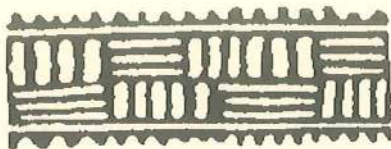
Cualquiera que haya sido el origen de los malacates para hilar encontrados por Ekholm en Guasave, nos hablan de la existencia de una artesanía textil que, como veremos más adelante, estaba muy adelantada como lo prueba su capacidad para teñir los géneros producidos. (Ekholm. p. 36)

### Cilindro para estampar sello

Durante las excavaciones del Sitio 117, junto a la tumba No. 42, que estaba a bastante profundidad fue encontrado un cilindro de arcilla cocida. Algunos indicios que permiten deducir que era empleado como sello. Las ranuras están manchadas de tinta negra que evidencia haber servido para estampar las figuras sobre alguna superficie.

El cilindro es de forma tubular con los bordes chatos y con el dibujo labrado de lado a lado, el cual “está formado por trazos geométricos diferentes a las decoraciones de Guasave”. (Ekholm, p. 38).

El informe especifica con toda claridad que los cilindros para estampar fueron descubiertos a todo lo largo del territorio ocupado por las culturas superiores de Centroamérica. “La Dra. Kelly los encontró en Culiacán y Chametla y Sauer y Brand en El Recodo y Culiacán”, lo que confirma al Sitio 117 como el punto más septentrional del área, ya que estos objetos no han sido encontrados más al norte de Guasave. (Ekholm p. 38).



## Figurillas humanas

Solo una figurilla antropomorfa fue encontrada en las excavaciones del Sitio 117. Es “parecida a una cabeza humana muy gruesa y redondeada, los rasgos parecen haber sido en parte moldeados (...) el tipo de la cabeza es único pues en la Zona Oeste no ha sido encontrada ninguna otra figurilla similar”. Es válido anotar, sin embargo que “también presenta algunos remanentes de las figurillas aztecas del Valle de México”. (Ekholm p. 38).



Figurita antropomorfa



Silbato cuadrado



Cuenta de arcilla

Como este objeto estaba bastante cerca de la superficie es posible suponer que proceda de las últimas etapas de la permanencia de esta comunidad en el territorio de Guasave. Está formada toscamente con arcilla gris con abundante arena.

Respecto a esta figurilla el Dr. Ekholm encuentra abundantes evidencias de una filiación de la cultura Guasave con las culturas del México Central ya que son muy parecidas. Supone que estos contactos ocurrieron durante los movimientos culturales hacia el norte de Sinaloa, aunque no propone posibles fechas.

## Silbato

Se encontró un silbato fragmentado en el que se puede apreciar la forma cuadrada y parte de la boquilla. Se advierte asimismo parte de la pintura blanca que separa los grabados con que está decorado.

Ekholm dice que tal vez “representa un pájaro o una efigie humana”. (Ekholm. p. 39).

Es extraño que una civilización que produjo tan bellas muestras de alfarería no haya elaborado instrumentos musicales; pues tambores y flautas aparecen en épocas muy tempranas de las culturas mesoamericanas; sin embargo este adornado silbato pudiese ser pie para iniciar una investigación más exhaustiva.

### **Cuentas de arcilla**

En la Tumba No.100, se encontraron, junto con cuentas de turquesa, concha y algunos cascabeles de cobre, varios pequeños discos perforados, de arcilla cocida de forma ligeramente irregular con diámetro de 3.5 mm por 2 mm de espesor. Evidentemente formaban parte de un collar.

El Dr. Ekholm no le dedica mucho espacio a estos pequeños objetos, por carecer de inscripciones ni dibujos, sin embargo el tamaño y su presencia junto a elementos de otros materiales que formaban un collar para adorno, nos lleva a considerar la habilidad de los alfareros quienes, con singular delicadeza, modelaron estos diminutos objetos de barro cocido.

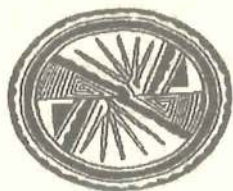




## CAPÍTULO DOS

### ALFARERÍA

Para iniciar estas notas respecto de los objetos encontrados por el doctor Gordon F. Ekholm, en el Sitio 117, comenzaremos con un comentario sobre lo que apunta el propio Ekholm acerca de la alfarería rescatada en el Sitio 117: “De las excavaciones se pudieron rescatar 155 objetos de cerámica (tazones, vasijas, platos y jarras) completas las cuales pudieron ser clasificadas atendiendo a sus características de material y de pintura. Existe una clara tipificación en la pintura de la mayor parte de la alfarería encontrada la cual fue denominada “Red-on-Buff” que es un rojo parduzco sobre base café claro rojizo como color ante, de ahí las denominaciones en español como “Rojo-en-ante” o “Rojo Parduzco”; sin embargo atendiendo a las formas policrómicas fue imposible realizar una catalogación clara o una tipificación de una procedencia precisa.” (Ekholm. p. 11) “...por la diversidad de distintivos o tipologías... que tan solo en uno o dos casos correspondían a la misma clase” “...la influencia de las policromías de los grupos de Puebla, norte de Oaxaca y Veracruz se definió en base a los diseños de alfarería y los códigos procedentes de estas regiones, policromía que desarrollaron los grupos culturales no después del año 1300 dC.” (Ekholm. p. 10)



**Plato Guasave Red con dibujos color crema**

### **El color “Guasave Red-on-Buff”**

Una de las características más importantes de la alfarería encontrada en Guasave es la pintura que recubre los objetos, cuyo color fue denominada por el doctor Gordon Ekholm como “Guasave Red-on-Buff” (Rojo-en-Ante Guasave).

Este tipo de pintura está restringido a ciertas áreas de las tierras altas en los últimos períodos de las culturas de Mazapán y Coyotlatelco. La alfarería encontrada en Guasave emparenta pues, con las de la Mixteca de Oaxaca, el oeste de Michoacán y Coyotlatelco en el Valle de México. Respecto a la decoración, la pintura es roja, en algunos casos café rojiza, en algunos casos esta pintura fue pulida. Lamentablemente los diseños están borrosos con frecuencia; la pintura no duró debido a que no tuvo un fondo adecuado.

### **El diseño**

Es básicamente una banda y por lo menos en el cincuenta por ciento de los ejemplares esta banda muestra lóbulos. Las formas triangulares casi no se encuentran. (...) el trabajo realizado al pintar es ordenado aunque no muy fino; las líneas son siempre gruesas y una considerable porción de las superficies están cubiertas con pintura ...en los trazos se aprecian motivos radiados.” (Ekholm. p. 25).

## Ubicación arqueológica de la cerámica Guasave

Volvemos a remitirnos a nuestro comentado, el doctor Ekholm: “La alfarería rojo parduzco está restringida a ciertos períodos de las tierras altas en el Valle de México, en Mazapán y en Coyotlatelco los usos fueron utilizados en el Período Intermedio o Chichimeca (aproximadamente entre 1,100 y 1,300 dc.) pero también fue común en el Valle de Toluca en la región Matlatzinca y en períodos más tardíos de la región Mixteca de Oaxaca, sin embargo es más común en la región alteña de Jalisco en los alrededores de Atoyac y el lago de Chapala y por último en el Norte de Zacatecas y Durango”. (Ekholm. p 13)

## Policromía Aztatlán

La prestigiada arqueóloga Elizabeth Kelly, una de las más acuciosas investigadoras de las culturas prehispánicas del occidente de México, especialmente las que se aposentaron a lo largo de la costa sinaloense, denominó “Aztatlán” a la fase correspondiente a la Costa Oeste, cuya cerámica tiene las siguientes características: El uso generalizado del rojo parduzco y la recurrencia de una incisión en forma de banda blanca. El doctor Gordon Ekholm, considerando que existían algunas similitudes de la cerámica, especialmente por el uso del rojo parduzco, denominó la alfarería rescatada en el sitio 117 como como Policromía Aztatlán, misma que sólo ha sido encontrada en Guasave.

## La Forma

De la cerámica correspondiente a esta clasificación los excavadores encontraron cuatro vasijas. La forma de los tazones es ligeramente



más abierta que la correspondiente a la demás cerámica y las paredes son más gruesas que la denominadas cerámica Guasave.

## El Color

La pintura es roja pero va deslizándose hasta llegar a color piel uniforme. Las partes interiores están muy bien pulidas y barnizadas. Los bordes exteriores tienen acabado brillante.

## Decorado

La pintura interior consta de 5 líneas dibujadas contra el fondo rojo parduzco. Alrededor de los bordes presentan una banda ancha cuyo dibujo se relaciona con el del fondo del tazón; uno de ellos está pintado con un color rosa-rojizo; el trabajo, señala Ekholm, "...a brocha o a pincel, es sumamente delicado".



El famoso "Tazón 5a", denominado así por el Dr. Ekholm una pieza que, afirma el excavador, puede considerarse atípica, aparece el dibujo de una divinidad cuya descripción vale la pena reproducir: "Enmarcado en una serie de dibujos (...) la cara aparece con una nariz, extremadamente larga y curva". El cabello aparece atado en un paquete



cónico mientras los dientes se inscriben en un cuadro que bordea la raíz de las piezas dentales dibujadas y, por último, dos glifos que aparentemente salen de su boca, evidentemente hacen referencia a su discurso; el de la parte superior tiene una ornamentación en forma de gran cresta y en la mandíbula aparecen las marcas del jaguar rapado. (Ekholm. p.p. 15 - 16).

Es importante hacer mención que Ekholm no atribuye un significado plenamente místico a estos dibujos pues piensa que a través del tiempo, el simbolismo se fue perdiendo en la civilización Guasave y quedaron únicamente como forma artística y por lo tanto sólo motivos ornamentales sin descartar que, tal vez, estos dibujos pueran tener un significado vagamente religioso.

### **Policromía Sinaloa**

Contrariamente a la estructura general de su informe, el Dr. Ekholm no explica el origen del nombre aplicado a esta serie de objetos que consiste en 8 vasijas completas (dos idénticas) y una fragmentada. Todas tienen la misma textura pero la pasta no es distinguible fácilmente como en las otras piezas, sin embargo dos de ellas tienen la pintura muy pulida. Fueron clasificadas en dos subtipologías (A y B)



Platos policromados Tipología Aztatlán

**La Forma.** Todas las piezas consisten en jarras altas, sin embargo no son iguales en tamaño ni proporciones y dos piezas no muestran ningún grabado.

**El Color.** Las dos piezas de la subtipología “A” están decoradas en marrón, negro, blanco y café pálido, están muy bien pulidas y tienen 4 y 3 paneles de decoración. Las piezas de la subtipología “B” son variadas en el dibujo, dos de ellas no tienen dibujo alguno pero son iguales en su forma y clase de pasta.

**El Decorado.** “Excepto las de diseño liso, todas las vasijas tienen bandas alrededor cuya anchura varía, no así los colores que son todos en blanco y negro sobre la pintura”. (Ekholm. p. 20)

**Significado.** El Dr. Gordon F. Ekholm comenta que el doctor Alfonso Caso le sugirió que “probablemente este dibujo representa la punta de una espina de maguey, motivo ornamental repetitivo en las decoraciones del México Central”. (Ekholm. p. 20)

El Dr. Ekholm explica en su trabajo descriptivo que algunas jarras de forma similar fueron encontradas en el Lago de Chapala y Atoyac y, por otra parte, se asemejan, por la forma de los soportes a la Policromía Cholula y también a las encontradas por Strebel en Cerro Montoso. Ekholm, sin embargo, cree que la jarra blanca emparenta con el Jarrón de Alabastro de la Isla de Sacrificios y hace mención del famoso “Plate 87” descubierto por Lothrop en Costa Rica. (Ekholm. p. 21).

**Grabados Cerro Isabel.** La doctora Elizabeth Kelly denominó “Grabados Cerro Isabel” a ciertas vasijas que encontró con este tipo de dibujos en las excavaciones realizadas en Culiacán. Un tazón con dibujos similares a los de esta cerámica fue encontrado en el cerro



Isabel y sirvió de base a la prestigiada arqueóloga para establecer la tipología; si bien ninguna de las demás piezas de cerámica encontradas en Culiacán tenía similitud con este tazón Ekholm respetó la denominación. En Guasave fueron encontrados por lo menos diez tazones dentro de esta tipología, el arqueólogo clasificó estos tazones en siete subtipologías.

**La Forma.** Los objetos con grabados como la denominación “Cerro Isabel” comprenden platos, tazones y jarras muestran una estructura curvilínea característica que Eckholm piensa “se debe a diseños simbólicos”.

Es notable que las piezas de la subtipología “A”, presentan una curiosa característica: tienen los fondos perforados, mientras que, en la subtipología B, los pies de las vasijas son bulbos ranurados.

**El Color.** El color de la pintura es café oscuro en la subtipología A; marrón oscuro en la subtipología B; rojo parduzco Guasave en la C y D, pero en esta última está más pulimentado. De la subtipología “E”, comenta Ekholm que tiene una técnica de pintura muy delicada con decoración negro y naranja; ante, rojo y negro la subtipología F y la G es color ante con grandes masas cafés. Las paredes son rosas con coloraciones rojas, decoradas negro y café.

**Los Dibujos.** El Dr. Gordon F. Ekholm hace mención que los objetos muestran un motivo poco común en el arte mexicano: aparecen dibujos en pares que el autor sólo ha visto en los grabados del diseño de una jarra de El Album de Bea; uno de los tazones presenta, sin embargo un diseño simétrico cuya porción vertical parece una modificación de una cresta con plumas y un jaguar rapado junto a líneas y círculos que al decir de Ekholm “patentiza los sentimientos mexicanos”. (Ekholm. p. 19).

**Significado.** Desde el punto de vista del simbolismo Azteca, aparentemente estos diseños carecen de sentido, sin embargo el Dr. Ekholm sugiere que no tienen significado religioso; simplemente quien los trazó estaba familiarizado con los dibujos mas no con su simbolismo. (Ekholm. p. 19)

**Comentario.** Ekholm afirma que esta tipología corresponde a un uso centroamericano y dice que “Lothrop niega cualquier probabilidad de que Nicaragua, Costa Rica, Cholula o Veracruz hayan influenciado el Norte”, lo que hace difícil su conexión con las cerámica Guasave y deja entrever la posibilidad de que haya sido una influencia de la Mixteca de Puebla hacia Sinaloa. (Ekholm. p. 21).

### **Policromía Guasave**

En las excavaciones fueron encontradas seis vasijas completas y algunas incompletas cuyo color de base es rojo brillante y su superficie muy pulida. “La loza es delicada y su pintura fina, durable y altamente pulida”, dice el relator. (Ekholm. p. 25).

**La Forma.** Las vasijas son semiesféricas, con soportes tripoidales huecos y una pequeña esfera dentro de los bulbos-pies y



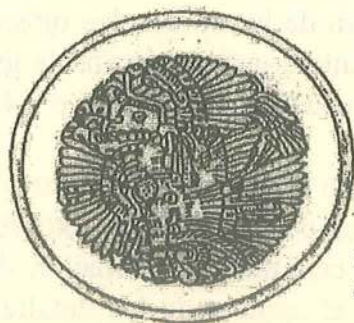
Policromía Guasave: tazón tripoidal con fondo semiesférico y pies huecos con resonadores

Policromía Guasave: tazón tripoidal con fondo semiesférico y pies huecos con resonadores.



**El Color.** Las piezas están pintadas rojas de base y solo dos tienen grabados, pero éstos son en negro, rojo y blanco por lo cual cada una debe clasificarse por separado. Es justo hacer notar que la técnica de pintura es única en cada caso.

**El Decorado.** Si bien por fuera no tienen dibujos, por dentro los tazones presentan diseños geoméricamente simples y en el centro las figuras son de círculos que, dice Ekholm, “pueden representar un corazón o un cuchillo; en el centro de los cuales otra figura se enrolla en forma atractiva... la banda negra con blanco es totalmente única, este es el mejor ejemplo del enrollado que muestran muchas de las piezas de Guasave” (Ekholm. p. 23) Los motivos muestran claramente la influencia de la tipología cuyo origen es el de Cerro Isabel.



Plato con un dios emplumado

### Tazón adornado con un dios emplumado

Entre los objetos encontrados en Guasave, se destaca un tazón con un complicado diseño cuyo simbolismo llamó la atención de inmediato y le mereció ser descrito en primer lugar por el Dr. Ekholm. La descripción fue minuciosa y de acuerdo con su informe no pudo clasificarlo dentro de ninguna tipología existente a la fecha del trabajo

(1942). Tiene una “forma sofisticada, con los fondos achatados, protuberancias en forma de bulbo para el soporte tripoidal y costados curvos. Es similar a las vasijas de las culturas avanzadas de México y Centroamérica.” (Ekholm. p. 14).

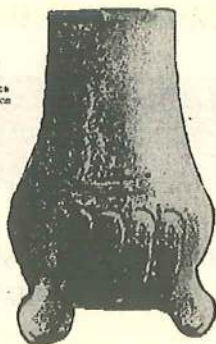
**La forma.** Es un tazón no muy profundo con bordes amplios. El interior y los costados están cubiertos de pintura color ante “cuyo deslizamiento es muy delgado y no cubre completamente la superficie” (Ekholm. p. 13).

**El decorado.** “Las figuras están en blanco y negro, muy bien ejecutadas con una banda de diseño en forma geométrica a lo largo de la decoración. La figura central es antropomorfa erecta y completamente vestida con un traje emplumado, con la cara formando una calavera cuyos dientes están enmarcados en un cuadro. El cráneo, con una proyección al centro de la cara con los ojos dentro de un círculo, la nariz extremadamente larga y se curva hacia abajo y muestra por lo menos un pendiente en la oreja.” (Ekholm. p. 14).

**Significado.** Cedamos la palabra a Ekholm para comentar esta pieza única: “La pintura es completamente extraña a nuestros conocimientos de alfarería, cerámica y decoración de las culturas mexicanas. Artísticamente el manejo de los detalles solo puede encontrarse en las representaciones de dioses en los códices mexicanos (...) aunque la cultura Guasave consistió en una fusión de religión y arte como en el centro de México, aquí parecieron perder una gran parte de su significación mística”. (Ekholm. p. 14).

**Jarrones blancos.** El jarrón blanco es un objeto que no se diferencia mucho de los otros jarrones excepto por el color blanco, único en su género. Es una jarra alta que se distingue por los grandes soportes en forma de bulbo.

Jarón año  
Cerámica blanca  
con bordes rojos

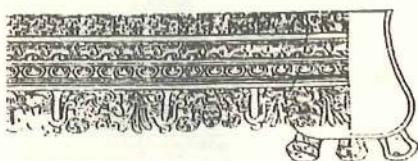


**Color.** La superficie exterior de la jarra es “completamente blanca con un borde de hermoso color rojo con gruesos deslizamientos los cuales fueron pulidos para darle mayor brillantez.” (Ekholm. p. 22).

**Decorado.** Como único decorado muestra una serie de puntos que parecen separar la banda roja del borde y el blanco de su color. Ekholm se muestra sorprendido de la gran similitud entre esta vasija de alfarería con la llamada jarra larga de ónix descubierta en la isla de Sacrificios del puerto de Veracruz y piensa que se quiso copiar esta bella pieza ya que el pulido blanco podría haber tenido el objetivo de imitar un objeto de ónix. La opinión del arqueólogo es la siguiente: “Las semejanzas en un (gran) número de rasgos ciertamente indican relaciones ancestrales entre estas dos piezas. Este es uno de los rasgos más singulares que evidencian que la cultura Aztatlán tuvo sus orígenes en el Suroeste de México”. (Ekholm. p. 22).



## CERÁMICA GUASAVE



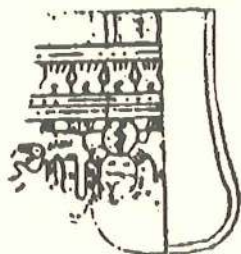
Jarrón tripoidal decorado con incisiones en cuatro bandas.  
Tipología Las Arguenas.



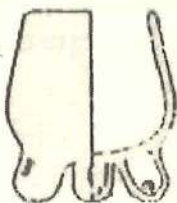
Tazón con fondo redondo, decorado con incisiones.  
Tipología El Dorado



Tazón tripoidal decorado con incisiones.  
Tipología El Dorado

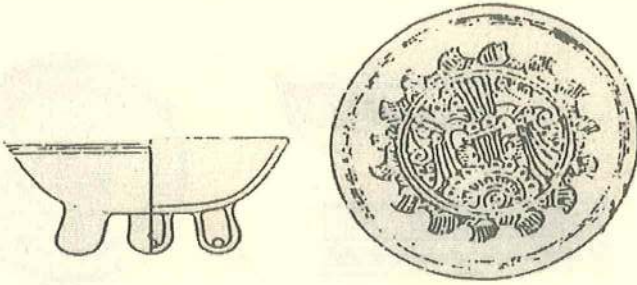


Jarra corta fondo redondo.  
Policromía Sinaloa.

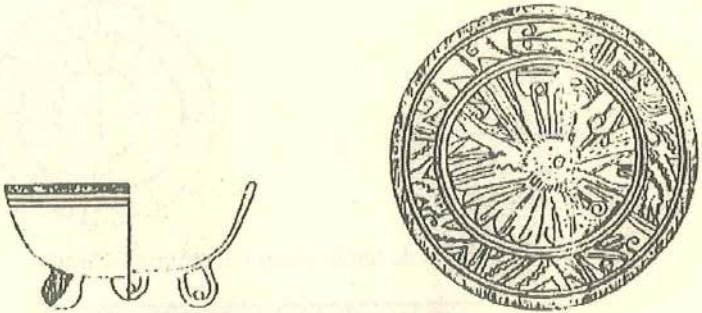


Taza tripoidal, Loza negra  
Aguaruto. Jarra corta fondo  
redondo. Policromía Sinaloa.

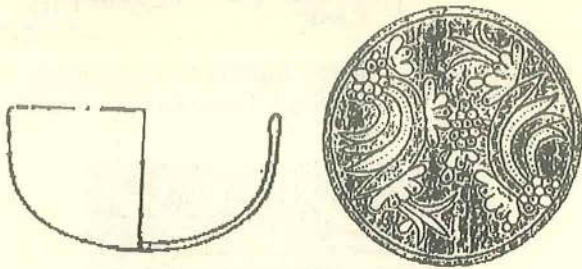




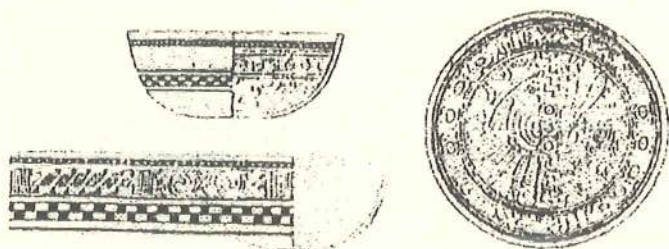
Tazón tripoidal con apoyos largos con resonadores.  
Aguaruto con incisiones.



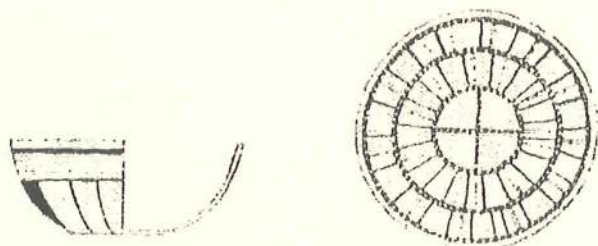
Tazón tripoidal con resonador en los apoyos.  
Tipología Nío Policromado.



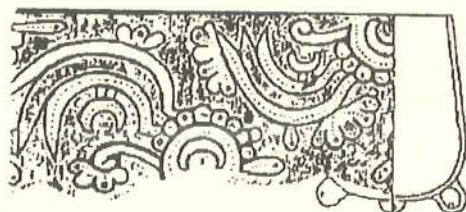
Tazón policromado de fondo redondo.  
Tipología Tamazula.



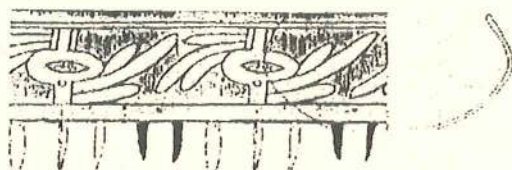
Tazón fondo plano decorado interior y exterior  
Policromía Guasave



Tazón de fondo plano Policromía Guasave



Jarrón tripoidal con resonadores  
Tipología Tamazula Policromado

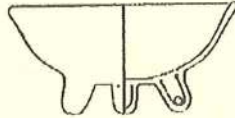


Olla decorada fondo esférico Policromía Amole

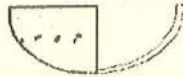
## CERÁMICA GUASAVE RED Y GUASAVE RED-ON-BUFF



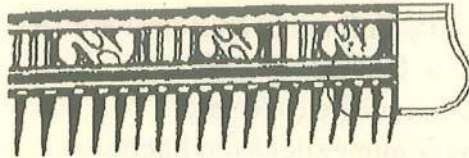
Ollas con forma de iccomate; Rojo Guasave



Tazón tripoidal con resonadores  
Guasave Red-on-buff  
(Rojo-en-café claro Guasave)



Pequeño cuenco fondo redondo  
Decorado rojo sobre café claro  
Tipología Guasave Red-on-buff



Jarro pequeño decorado con rojo sobre café claro  
Tipología Guasave Red-on-buff

## **Policromías Variadas**

En el Sitio 117 fueron encontradas varias vasijas con dibujos que no se ajustaban a ninguna tipificación específica. 8 de estas subtipologías fueron denominadas por Ekholm con los nombres de los poblados cercanos al lugar donde se localizaron y 2 de las series corresponden a clasificaciones fuera de la región guasavense. Clasificó, además, 7 series no decoradas:

1. Tipificaciones locales:
  - 1.1. Policromía Guasave.
  - 1.2. Policromía Amole.
  - 1.3. Policromía Bamao.
  - 1.4. Policromía Burrión.
  - 1.5. Policromía Nío.
  - 1.6. Policromía San Pedro.
  - 1.7. Policromía Tamazula.
  - 1.8. Grabados Las Arganas.
2. Tipificaciones del exterior del valle.
  - 2.1. Policromía Aguaruto.
  - 2.2. Policromía Navolato.
3. No tipificados o no decorados.
  - 3.1. El Tazón insecto.
  - 3.2. Vasija Miniatura Efigie.
  - 3.3. Usos Rojos en Guasave.
  - 3.4. Usos de Pulimento en Rojo-Parduzco.
  - 3.5. Uso de Grabados Rojos
  - 3.6. Uso de Incisiones Rojas.
  - 2.7. Usos comunes del Rojo Fuerte.

De estas sub-clasificaciones la primera: Policromía Guasave, fue descrita en el Capítulo Primero. Vale la pena, por otra parte,



apostillar la descripción que hace el Dr. Ekholm de una de las piezas más intrigantes de las que fueron descubiertas en el Sitio 117: el Tazón Insecto. El lector interesado en ahondar su conocimiento sobre esta hermosa alfarería prehispánica habrá de remitirse al trabajo formal del Dr. Gordon F. Ekholm “Excavations At Guasave” la cual ha sido traducida y, aunque tiene algunas fallas de traducción y redacción, es bastante clara.

**Tazón Insecto.** El llamado Tazón Insecto es un plato en cuyo centro está dibujada la clara figura de una araña cuyo cuerpo aparece dividido en dos secciones; el descriptor nos dice que la pasta de este plato “no es distinguible como las de las vasijas de la Policromía Guasave”, (Ekholm. p. 27). Aunque explica que “la superficie, de color café no deja nada visible” (de la arcilla con que se modeló el plato), lo cataloga, sin lugar a dudas, como un “producto local” (Ekholm. p. 27) y sus características tal vez se deban a la naturaleza colectiva de la Cultura Guasave pues considera que es una figura compuesta en que inciden las influencias de por lo menos dos culturas:

- a) De la proveniente de Cerro Montoso que se advierte en los elementos circulares de los costados de los paneles cuyos motivos están en conjunción con el corazón y el cráneo, como los frescos de Tizatán. (Ekholm. p. 27).
- b) De la proveniente del México Central de donde pertenece el dibujo de la araña cuyo abdomen, dice el descriptor “es de forma almendrada”.

**Forma.** El autor hace un extrañamiento sobre este objeto pues dice que “El tazón es de forma distinta a las demás vasijas encontradas en Guasave y si bien sus paredes son más gruesas, su elaboración es más elegante y con mejores formas” (Ekholm. p. 27).



Tazón insecto

**Color.** Como ya se dijo, el color de la pasta pigmentada es café; los bordes de la vasija y el contorno de las figuras son rojos y de un café “aún más castaño que los de la policromía Aztatlán. Los círculos en el lado del panel y el diseño insecto son de una pintura rosada. (...) los rectángulos en las bandas laterales son pulidos pero en el resto del tazón van bajando hacia el círculo central que va siendo cubierto de color blanco”. (Ekholm. p. 27)

**Decorado y Dibujos.** La figura que ocupa el centro del tazón sin género de dudas representa una araña con el cuerpo dividido en dos secciones, Parece que la pintura fue punto medio de un símbolo como lo atestigua la simetría del diseño. La adaptación al espacio circular es simplemente una producción artística”. (Ekholm. p. 27)

**Significado.** El Dr. Ekholm piensa que el dibujo del tazón puede compararse “con la araña, que fue un símbolo importante en la mitología Azteca y que se encuentra en Tolamatl de el Códice Borgia donde hay pinturas con dibujos que tienen 8 extremidades (...) Paso y Troncoso, en sus comentarios de El Códice Borbónico interpreta la araña como símbolo de MitlanteCutli, dios de la muerte.” (Ekholm. p. 28).

Posiblemente en nuestros días los estudios arqueológicos de la zonas del México Central y las profundas investigaciones acerca de la simbología azteca realizados en los últimos 50 años lleven a una reclasificación del material colectado por el Dr. Ekholm en el Sitio 117, especialmente en lo que concierne a la semiología de la escritura de las diferentes culturas que florecieron en el altiplano y, por supuesto en Tula y Teotihuacán. Aquí es válido hacer referencia a la tesis de J.P.Carpenter (1988) sobre la cerámica Guasave y su relación con la cultura Azteca-Pochteca

Una parte interesante No solamente fueron encontrados tazones y platos decorados en los entierros del sitio 117, sino que el Dr. Ekholm localizó una profusión de distintos estilos, procedimientos de manufactura diferentes y varios tipos de diseño que difieren notablemente entre los ya descritos y otros hallazgos del arqueólogo quien clasificó la cerámica de acuerdo con los puntos hacia donde se orientaban los entierros; así la denominación San Pedro, El Dorado que no se refiere a la población del municipio de Culiacán, Sinaloa, sino a un asentamiento humano cercano a las excavaciones y por supuesto algunos platos de la cerámica policroma y grabada, clasificada por la dra. Elizabeth Kelly en sus exploraciones en Chametla y Aguaruto.

Por otra parte es de consignarse que los artesanos de Guasave no se limitaron a producir tazones y platos sino que también elaboraron bellos jarrones cuyos diseños son, asimismo diversificados.





## CAPÍTULO TRES

### PINTURA CLOISONNE

**Pintura Cloisonne.** La pintura Cloisonne es un método de aplicar la pintura sobre superficies de varios tipos y consiste en cubrir primero el objeto o la superficie con una capa de color de fondo y después hacer incisiones en la pintura, que muchas veces pasan al material sobre el cual se aplica; estas incisiones se rellenan a su vez con otro color de pintura. El Dr. Ekholm estuvo reacio a clasificar esta pintura como “cloisonne” y prefirió, por razones anotadas en su informe, tipificarla como “pseudo-cloisonne”.

Al excavar el Sitio 117, el Dr. Ekholm encontró bastantes vestigios de esta clase de decorado y, aunque algunos tenían todavía la forma de las vasijas, presumiblemente de madera o de algún otro material perecedero, la mayoría estaban, desafortunadamente, destruidos y sólo perduraban las capas de pintura. Es posible que hoy en día, con las modernas técnicas para excavar se hubiese logrado su completa recuperación, pues los actuales métodos de vaciado de resinas y otros materiales plásticos permiten conservar en forma total vestigios de materiales aún más delicados que las lacas.



Un fragmento de jarra Chazoni

**Forma.** En las excavaciones del Sitio 117 fueron encontradas muchas muestras de vasijas laqueadas utilizando la técnica cloisonne. De algunas sólo quedaban fragmentos muy pequeños pero, en otros, los fragmentos de las capas de pintura tanto del interior como del exterior de las vasijas eran suficientemente grandes como para guardar la forma de los recipientes que recibieron el tratamiento de esta técnica para decorar. Todos estaban constituidos de materiales perecederos, es posible deducir que para la mayor parte de estos objetos fue utilizada la corteza de una especie de calabaza de la región (*Lagenaria Vulgaris*) llamado localmente bule, la cual, una vez seca se usa corrientemente para guardar líquidos. “En 34 tumbas Guasave -incluidas las de los niveles más profundos del montículo- fueron encontrados algunos remanentes de pintura “cloisonne” (...) En todos los especímenes logramos recuperar la cara interna, pero por su fragilidad y las dificultades para sacarlos de la tierra no pudimos observar la decoración de otras áreas” (Ekholm. p. 40).

**Color.** Los colores encontrados en los restos de la pintura cloisonne son blanco, amarillo, gris, rojo, naranja y azul turquesa “...todos estos son claros y vivos y únicamente el azul parece tender a desteñirse debido a la luz y el polvo (...) El método aplicado a la pintura es evidente y el número de especímenes rescatados ha sido identificado con las técnicas pseudoclásicas, modernas y en laca.

**Distribución del Cloisonne.** El autor alude a los lugares donde se habían encontrado objetos decorados bajo esta técnica: Estanzuela y Totoate en Jalisco; Chalchihuites y La Quemada en Zacatecas; Tenenpango en la falda del Popocatepetl y Atzacapotzalco y Culhuacán en el Distrito Federal además de El Pueblo de la Serpiente, Sitio Crewe y Casas Grandes en Arizona; Pueblo Bonito, Nuevo México y Perú en Sudamérica y por último en Chichén Itzá.

Me remito al propio Ekholm que nos dice: “La alfarería decorada con pintura cloisonne fue utilizada en México para ceremonias y ritos sepulcrales (...) tienden a la decoración en fresco, es decir no requiere de cocción”. Esto hace pensar que estas vasijas fueron originales pues los materiales perecederos no se prestan para llevarlos a lugares alejados. Por el tipo de grecas se establece, además que fueron fabricados alrededor del año 1100 D.C.





## CAPÍTULO CUATRO

### OBJETOS DE PIEDRA Y MINERALES

#### Objetos labrados en piedra y en otros minerales

**Alabastro y ónix.** El informe del Dr. Ekholm hace notar que antes de los hallazgos de algunos objetos de alabastro y ónix en las excavaciones del Sitio 117 de Guasave, no había sido encontrada ninguna pieza de este material en la costa este de México aunque son comunes en las zonas de Oaxaca, Veracruz y Centroamérica. Aparte de las encontradas en Guasave, solamente en Tepic, Nayarit, había sido encontrado el fondo de una vasija de alabastro la cual reportó Lumholtz.

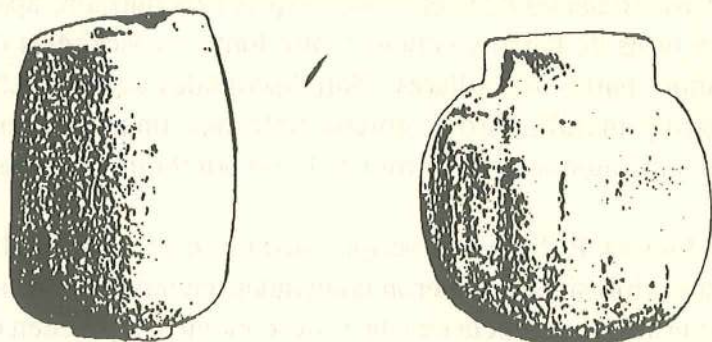
Ekholm explica las diferencias entre el alabastro y el ónix, puntualizando que el alabastro es un yeso denso de sulfato de calcio, tan blando que puede rayarse con la uña, en tanto que el ónix es una clase de mármol que se encuentra en México y recibe asimismo el nombre de tecali. Refiere que este material es el preferido para hacer incrustaciones y bandas en objetos encontrados fuera de México. “En un principio se pensó que las vasijas de Guasave eran importadas del sur, per considerando que fueron elaboradas de alabastro y no de ónix, esta suposición resulta improbable”. (Ekholm. p. 50)

**Turquesa.** La turquesa es una piedra semipreciosa color verde azulado o gris verdoso que se encuentra en México y fue ampliamente usado en la joyería prehispánica; el Dr. Ekholm explica que a la llegada de los conquistadores españoles, la turquesa era usada como instrumento de negociación. Como hasta la fecha no se sabe que en Sinaloa exista alguna mina de este material debemos suponer que existió un comercio bien definido sur-norte por medio del cual llegaban estas piedras al occidente de México.

**Obsidiana.** La obsidiana no es una piedra que se pueda encontrar en Sinaloa ya que no hay zonas volcánicas que produzcan este material vítreo de color negro o verdoso. Se utilizó en tiempos prehispánicos para fabricar cuchillos extremadamente filosos, puntas de flecha y otros utensilios. El Dr. Ekholm piensa que las hojas encontradas en Guasave pudieron ser importadas de las zonas del sur.

## **Objetos de Alabastro y Onix**

**Vasija Globular de Alabastro.** Esta vasija, en forma de calabaza muestra 22 acanaladuras en el cuello; “cerca del borde muestra una incisión muy hábilmente cortada; el grueso del material junto a la boca tiene un grosor de solo 4 milímetros y su pureza muestra depuradas técnicas de esculpir.(...) Es improbable que el material de esta vasija sea de algún yacimiento local ya que esta piedra no se obtiene en Sinaloa aunque la forma de sus canalizaciones se parece a la alfarería de Guasave” (Ekholm. p. 49)



**Jarra de Alabastro en Forma de Barril.** El relator describe una jarra, encontrada en la Tumba No. 89. Tiene, dice: «sus paredes de 5 a 6 milímetros de espesor; es ligeramente oval, asimétrica y tiene 3 patas, dos completas; una tiene esquinas redondeadas.» (Ekholm. p. 50)

**Ornamentos de Turquesa.** En muchas de las tumbas del Sitio 117 había cuentas, aretes y discos de turquesa. Se catalogaron 17 pendientes y 82 cuentas de esta piedra semipreciosa.

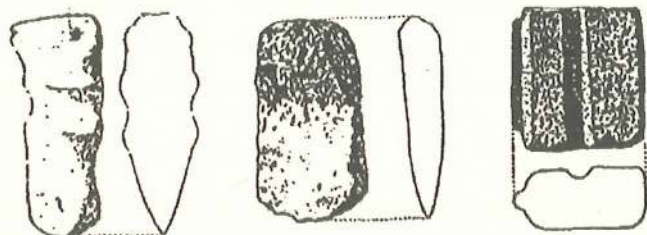
**Aretes.** Los aretes no están cortados con precisión, son ligeramente irregulares; casi todos miden de 9 a 12 milímetros de largo por 1 a 3 de grueso, sin embargo varios miden 22 a 24 milímetros y otro tiene 6.5 mm de grosor.





Casi todas las 82 cuentas de turquesa encontradas aparecieron junto a otras de barro y concha y aún junto a cascabeles de cobre formando parte de collares. Son discoidales de unos 3.5 mm de diámetro y un milímetro de grueso. Solo hay un trozo fuera de esta norma: un fragmento de 15 mm de largo por 9 mm de grueso.

**Hachas.** Refiere el descriptor que no se encontraron hachas en la excavación sino que fueron colectadas en sitios de los alrededores y que su procedencia exacta es desconocida. Aparecen clasificadas en dos grupos distintos:



**Hachas celtas.** Se localizaron 2 hachas celtas del tipo común en las culturas de Mesoamérica. “Parece que estas (por su tamaño) fueron empuñadas por hombres” (Ekholm. p. 52).

**Hachas con ranuras.** Se colectaron 10 especímenes, el más común es el de forma redondeada con secciones cruzadas cuya forma de ranurado en sus tres cuartas partes tiene una presencia continua en Sonora igual a las que provienen del sudoeste de los Estados Unidos.



## CAPÍTULO QUINTO

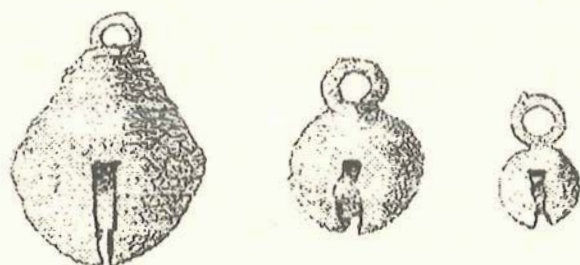
### OBJETOS DE METAL

El informe del Dr. Gordon F. Ekholm especifica que en el Sitio 117 fueron encontrados 134 pequeños objetos de cobre fundido, de los cuales haremos una breve reseña, condensando los términos del trabajo de Ekholm para reabrir algunas interrogantes que plantea la existencia de objetos de cobre en un punto geográfico alejado de cualquier yacimiento de este metal detectado en el occidente de México. Una de las más importantes es expuesta por el mismo Dr. Ekholm al expresar dentro de su informe: “No tenemos conocimiento de otros objetos de cobre semejantes a los de Guasave ya que este metal fue trabajado con otras técnicas (...) considero posible que todos estos objetos hayan sido importados del sur”. (Ekholm p. 46).

Aparece en el informe del Dr. Ekholm una larga y prolija explicación cuyo examen está fuera de los objetivos de estas apostillas; por lo que se remite al lector nuevamente a la lectura del trabajo del eminente arqueólogo. Sin embargo no podemos dejar de consignar su comentario acerca del cobre, cuyo uso no había sido conocido en tiempos pre aztecas antes del año 1,100 d.C.

**Cascabeles.** Al excavar en el Sitio 117, se encontraron 111 cascabeles (la traducción las denomina “campanas” (*bells*) de cobre de diferentes tamaños que varían de 8 a 2 cm las más pequeñas. 87 de ellos estaban al rededor del tobillo derecho de la osamenta de la tumba No. 29 en las que se advierten pequeñas porciones del cordel con que estaban atadas, este hilo se conservó gracias a las sales de cobre derivadas de estos objetos. Otros fueron encontrados en posiciones que hacen pensar pertenecieron a un collar o gargantilla y por lo menos 6 de ellos, por su ubicación respecto del esqueleto junto al que se localizaron; puede suponerse que estaban junto a algunas armas.

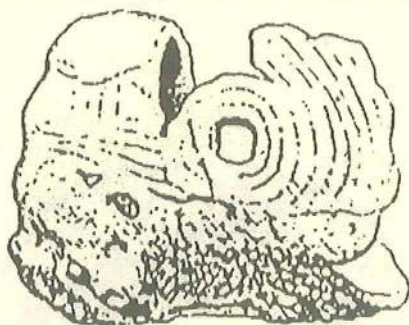
**Forma.** La mayoría de los cascabeles tienen una forma parecida a una cápsula vegetal, aunque algunos son de bordes irregulares. Su factura indica sin duda que fueron vaciados pues todos tienen huellas de las venas por donde fluyó el metal al molde. En su interior tienen una pequeña esfera del mismo metal que actúa como resonador.



Es especialmente importante hacer mención que en algunas tumbas fueron encontrados cascabeles cuya parte superior, de donde se sujetaban, es tan grande que indica que eran usados como anillos. El arqueólogo hace notar que los cascabeles-anillo fueron encontrados en una de las tumbas más altas y menos antiguas del montículo. La pieza más larga de ellas es exactamente igual a las encontradas en

Atoyac, Jalisco, y hace especial énfasis en estos objetos. De uno de los cuales dice: “Esta forma de campana no ha sido reportada anteriormente y representa una forma tipológica menos desarrollada que los anillos”. (Ekholm. p. 46).

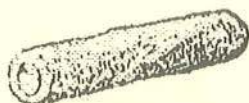
**Anillo para los dedos.** Solamente un anillo de cobre fue encontrado en la excavación, pero refiere Ekholm que por estar sumamente oxidado no se pudo catalogar fehacientemente. Anota, sin embargo, que está construido mediante la técnica del alambrado y consiste en una banda sólida de 8 centímetros por 2 de diámetro.



**Gargantilla de cobre.** Al descubrir el Sepulcro No. 132 se encontró sobre su cuello un lazo con 12 cuentas de cobre, 5 pequeños botones, también de cobre y 4 pendiente de turquesa. Se puede advertir que las cuentas de cobre, a pesar de estar muy oxidadas muestran que no se fabricaron con lámina enrollada como era usual en la probable época del entierro. Por su parte, los botones, en forma de cono truncado, tienen cuentas en sus extremos.



Botón de cobre

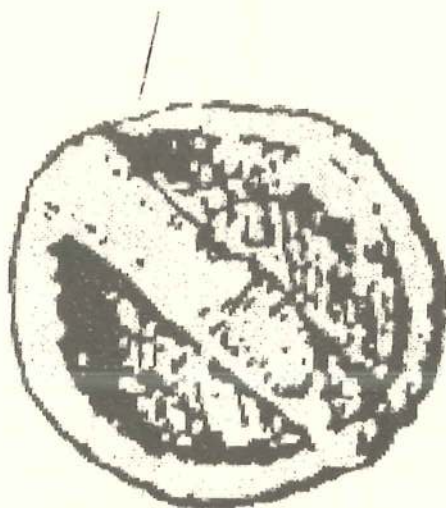


Canutillo de cobre para collar



**Pirita.** En el cuello de la osamenta correspondiente a la Tumba No. 89, se encontró un collar de cuentas de pirita y pendientes de turquesa. Las cuentas eran de un diámetro aproximado de 5 a 6 milímetros y unos 2.5 milímetros de diámetro. “Estaban sumamente corroidas por la probable presencia de potasio en el terreno.” (Ekholm. p. 48)

**Plato de cobre.** Una rareza es un plato de cobre que tiene adherido un rectángulo plano del mismo material de unos 6 a 7 centímetros. “tiene 2 esquinas redondeadas que le dan la apariencia de haber sido cortado de una pieza más larga”. (Ekholm. p. 46)



Plato de cobre con placa superpuesta.



## CAPÍTULO SEXTO

### TEJIDOS Y FIBRAS

**Telas, cordeles y canastas.** En las tumbas del Sitio 117 se encontraron pocas muestras de materiales perecederos debido a la humedad de este lugar junto al lecho desecado del río Sinaloa, el cual, presumiblemente, cambió su curso excavando un cauce más directo al mar; sin embargo, algunos trozos de telas y cordeles se conservaron gracias a la protección de óxidos y otras sales de cobre formadas sobre los cascabeles, placas y otros ornamentos de este metal

**Tejidos.** Un fragmento, consistente en varios dobleces de tejido de algodón se preservó con el contacto de los 87 cascabeles (*bells*) -“campanas” dice el traductor-, atados al rededor del tobillo izquierdo del esqueleto de la tumba No. 29. y es de suponerse que es parte de la mortaja que envolvía al cuerpo. “La superficie del paño entre los dobleces se encuentra cubierta por un polvo color rojo ocre, el cual obviamente no fue teñido pues no presenta penetración del color al interior del paño (...) (La) tela muestra que fue tejido con una firmeza que le da apariencia de lona pesada; está hecho de algodón, sus hilos

son aproximadamente de 5 mm de grueso y se encuentra trenzado en forma circular hacia la derecha. (...) En otras tumbas se encontraron pedazos pequeños siendo su consistencia y apariencia similar, excepto que el torcido del hilo sigue una trayectoria circular hacia la izquierda.” (Ekholm. p. 57)

**Cuerdas de fibra.** Varios trozos de cuerda se conservaron bastante bien por la protección de las sales de cobre de los cascabeles que ataron. El cordel es de unos 2 mm de diámetro y lo formaron torciendo 4 hilos delgados de algodón.

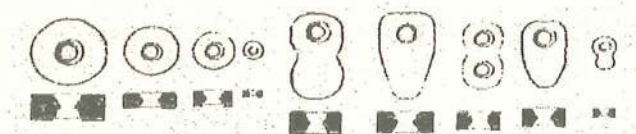
**Canastas.** Si bien el material con que se fabricaban canastas en la época que fueron sepultados los cuerpos del Sitio 117 desapareció degradado; la pintura, una sustancia gomosa de color negro que recubría casi toda la superficie del tejido, conservó la forma y permitió que el equipo de Ekholm sacara moldes y reconstruyera la apariencia de estos utensilios de los cuales, dice el informe: “Cuando se encontró el primer espécimen de estos (objetos), se asumió, por la forma, como una canasta enrollada; las superficies interior y exterior se encuentran relativamente aisladas en tanto que intervienen superficies onduladas. Como se esperaba, todo indica que las canastas se elaboraron con tiras largas.” (Ekholm. p. 58).

## CAPÍTULO SÉPTIMO

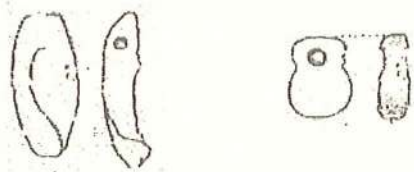
### OBJETOS DE CONCHA

**Objetos labrados en concha.** La cercanía del mar (30 kilómetros en línea recta) hizo posible una extensa utilización de conchas de ostión, nácar y de otras especies para elaborar objetos, especialmente de ornato entre los pobladores de la región cuyo cementerio se localizaba en el Sitio 117.

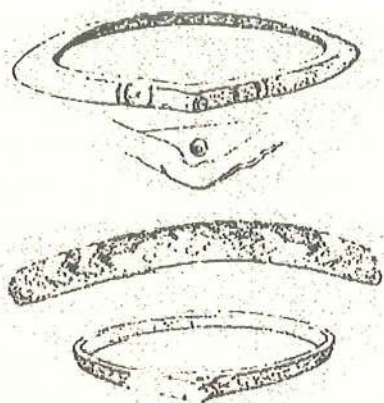
**Cuentas discoidales.** El descriptor registra una gran cantidad de cuentas en forma de disco y también bilobulares; "...eran abundantes, estaban bien hechas y tenían un tamaño uniforme; las cuentas más largas obviamente se cortaron de conchas más gruesas (...) En la Tumba No. 29 un número importante se había colocado cerca de la cabeza y los hombros, pero más abajo había unas 2,000, formando un lazo de 5 metros de largo (...) una pila de las cuentas más pequeñas estaba en los tobillos de la osamenta encontrada en la Tumba No. 68 y colocadas en filas paralelas formando un lazo de 3.7 metros estaban 3,600 cuentas, una discoidal entre cada 7 bilobulares..." (Ekholm. pp. 54-55).



**Pendientes.** Tres pares de aretes de concha fueron encontrados; un par en cada una de las Tumbas Nos. 29, 46, 181 y un pendiente sin pareja en otra de las tumbas cuyo número no consigna el traductor.



**Brazaletes.** En diferentes tumbas fueron encontrados brazaletes de concha. La mayoría de estos objetos tienen labrada una efigie aprovechando la protuberancia formada en la bisagra que une las valvas. El Dr. Ekholm hace mención que en el brazo izquierdo de las osamentas encontradas en las tumbas No. 29 y 32, estaban 19 brazaletes de concha, "...en un grupo los brazaletes son delgados, delicados y muy bien hechos, en el otro grupo son relativamente planas y anchas pero igualmente ornamentadas." (Ekholm. p. 55).





## CAPÍTULO OCTAVO

### OSAMENTAS

**Esqueletos.** El Dr. Ekholm abre la descripción de las osamentas diciéndonos que “gente de ambos sexos y de todas las edades fueron enterradas en el montículo de Guasave (...) los cráneos son uniformemente braquicéfalos y por la medida de los esqueletos es evidente que el pueblo a que pertenecieron eran relativamente altos de estatura”. (Ekholm. p. 60).

De las observaciones a simple vista en los esqueletos, y de los cráneos que no pertenecían a éstos, encontrados en el Sitio 117 de Guasave, el Dr. Ekholm consigna las siguientes particularidades:

**Deformaciones craneales.** Respecto a las deformaciones craneales, es necesario que nos remitamos a la opinión del Dr. Gordon F. Ekholm quien nos dice en su documento que salvo algunas excepciones, todos los cráneos de los esqueletos tienen “una deformación en forma de aplastamiento del hueso frontal del cráneo que parece haber sido producida intencionalmente presionando por medio de una tabla (...) (algunos) muestran una depresión mayor en el centro como causada por un parche bajo la tabla (...) El aplastamiento frontal fue

una característica del área maya, y también es visto frecuentemente en cráneos de la cultura arcaica de el valle de México. Aparte del extremo sur de México, no se tiene noticia de esta clase de deformaciones encontradas en Guasave y Culiacán“. (Ekholm. p. 60)

**Mutilaciones dentales.** En los cráneos pertenecientes a las osamentas de las tumbas, el antropólogo Ekholm encontró que “la mutilación de los dientes era práctica común en Guasave y fue observada por lo menos en 15 cráneos, esta (mutilación) consiste en una simple limadura. No se encontró ningún otro material incrustado y de acuerdo con la clasificación de Borbolla, esta característica se clasifica como Mutilación Tipo J, y ha sido encontrada solamente en Ojitlán, Oaxaca y Guasave.” (Ekholm. p. 61)

Ekholm piensa que los dientes con limaduras fueron introducidos a la Cultura Guasave desde el México Central a través de la Mixteca de Puebla.

**Dientes ennegrecidos.** Algunos cráneos mostraron un ennegrecimiento de la parte visible de los dientes incisivos aunque también se encontró un cráneo, el mejor conservado de cuantos tienen este trabajo, cuyos primeros premolares están cubiertos de esta sustancia negra, al parecer aplicada por medio de un rociado sobre la parte frontal de lo visible de los dientes pintados.

**Cráneos-trofeo.** En la Tumba No. 29 fueron encontrados dos cráneos sin evidencias de haber sido sepultados junto al cuerpo correspondiente. En la Tumba No. 166 se encontró otro en las mismas circunstancias. Estos cráneos estaban cubiertos con una sustancia roja que los preservaron en mejores condiciones. Es posible que hayan sido pintados antes de sepultarlos, pues los otros restos óseos que les acompañaban no están tratados con la sustancias rojiza.

Los cráneos tienen la forma típica de los demás enterrados en el Sitio 117. El Dr. Ekholm piensa que fueron colocados como trofeos y agrega: «...no se han reportado hallazgos similares en ningun otro lugar de México.» (Ekholm. p. 61).





## CAPÍTULO NOVENO

### A MANERA DE CONCLUSIONES

A más de medio siglo de que el eminente arqueólogo norteamericano Gordon F. Ekholm descubriera los restos de la Cultura Guasave, el Museo Nacional de Historia Natural de Nueva York, en Estados Unidos dedica a la Cerámica Guasave, toda una sección de la sala correspondiente a las culturas mesoamericanas; sin embargo sólo unos cuantos guasavenses conocen la existencia de los hallazgos arqueológicos prehispánicos en el Sitio 117 y, menos aún, valoran la importancia histórica, social y antropológica de Guasave como frontera norte de la civilización mesoamericana.

No es posible extendernos en un tema que corresponde a expertos, pero el apostillante pretende divulgar la obra del Dr. Gordon F. Ekholm, por lo que a manera de conclusiones, se ha de remitir a algunas interrogantes que plantea la todavía desconocida Cultura Guasave para actualizar el impulso que lo llevó, en 1938, a excavar en el Sitio 117 y con ello, alcanzar fama mundial.

Las conclusiones que consigna el Dr. Gordon F. Ekholm en su libro *Excavations at Guasave* son claras y concisas acerca de la

relación de las decoraciones de la policromía Guasave con las de alfarería encontrada en otros centros culturales, especialmente en el sureste, en el Valle de México y en las Mixtecas poblana y Oaxaqueña.

Con rigor científico, vocación investigatoria y las técnicas que la ciencia proporciona en la actualidad, será posible acercarse a la verdad oculta en los tesoros arqueológicos de la Cultura Guasave y desentrañar el misterio del Sitio 117, pero es una tarea que requiere una sólida voluntad de trabajo y vocación para su estudio.

**PRIMERO:** A más de seis décadas de que el Dr. Gordon Ekholm excavó el Sitio 117, no se ha descubierto todavía la ubicación del asentamiento humano que sepultaba sus muertos en este cementerio, cuya estratificación muestra que los cuerpos sepultados pertenecen a diferentes estadios del desarrollo de la Cultura Guasave; posiblemente no sepultaban a cualquier persona: 166 osamentas no pueden constituir la totalidad de defunciones en una comunidad a cuya existencia puede calcularse por lo menos en unos 400 años puesto que recibió influencias de dos o tres núcleos culturales que, precisamente abarcan el período que se extiende a lo largo de tres siglos desde el tiempo de la expansión de la Cultura Huatabampo a partir del año 800 d.C. pasando por la correspondiente a la Mixteca de Puebla, al rededor del 1,100 d.C. hasta el final de la Cultura Aztatlán en 1,400.

Por otra parte, el asentamiento humano que desarrolló la Cultura Guasave, tuvo la capacidad de producir o por lo menos conseguir tal cantidad de alfarería y otros objetos metálicos y de piedra encontrados en el cementerio que no es posible pensar en una comunidad pequeña ni aislada.

**SEGUNDO:** Todavía no se ha precisado si los habitantes del asentamiento humano que sepultaba sus muertos en el Sitio 117 fueron remanentes de las peregrinaciones norte-sur o asentamiento de grupos que desde el sur regresaban a sus lugares de origen después de haber alcanzado altos grados de civilización en el altiplano y sureste de México.

**TERCERO:** La inexplicable desaparición de este pueblo de agricultores en el paisaje prehispánico del occidente de México, considerando que, a la llegada de los conquistadores españoles a tierras sinaloenses, no existía ya el más ligero rastro de esta cultura, sin duda adelantada respecto a los habitantes aborígenes del valle del río Sinaloa todavía en el siglo XVI.

**CUARTO:** No hay evidencias de que el pueblo que desarrolló la Cultura Guasave haya desaparecido por decadencia; al contrario, los estratos superiores del túmulo mortuario, donde se encontraron los sepulcros más recientes, proporcionaron la cerámica mejor elaborada. La mayor calidad de trabajo de sus alfareros, tejedores y decoradores, prueban una sociedad vigorosa.

**QUINTO:** El arqueólogo norteamericano no reporta el hallazgo de puntas de flecha ni hachas de combate dentro de ninguno de los 166 sepulcros con material esquelético. No hay duda que la Cultura Guasave floreció en tiempos en los cuales el arco, la flecha y la jabalina eran armas utilizadas en toda América. El Dr. Ekholm especifica con toda claridad, que las puntas de flecha y las hachas de piedra de que da cuenta en su reporte de las excavaciones, no fueron encontradas dentro de las tumbas sino en lugares aledaños al Sitio 117.



**SEXTO:** En la observación de las piezas arqueológicas de la Cultura Guasave encontramos que su cerámica mezcla polifacéticamente las influencias de la civilización mesoamericana con las procedentes de los pueblos del norte, hecho que obligó a cambiar la frontera noroccidental de la civilización mesoamericana de Chametla a Guasave. Existe evidencia del parentesco cultural de la cerámica Guasave y de la del sur del país, pero se puntualiza sin género de duda, que no son piezas importadas sino elaboradas localmente. El hecho de que no se han encontrado rastros de los pigmentos utilizados para la decoración de las arcillas, podría probar un activo comercio de materiales y productores elaborados entre el occidente y el sur de México.

**SÉPTIMO:** La Tumba 199 sólo contenía un cráneo el cual tenía pintada de color rojo la parte correspondiente al rostro, algo claramente intencional ya que el relator nos dice que el color sólo llegaba arriba de las órbitas; asimismo el ocupante de la tumba No. 29 tenía a sus costados sendos cráneos igualmente pintados. Esta costumbre, dice Ekholm, no se había observado en ninguna otra parte de México y, por otra parte los arqueólogos no pudieron ponerse de acuerdo con relación al significado de los dibujos de la olla de barro cocido que contenía el esqueleto de la tumba 46, la única urna que mostraba decoraciones.

Cierra estas apostillas la interesante observación que hace el Dr. Ekholm “excluyendo las vasijas tripoidales y tetrapoidales, todo el listado de características parece haber aparecido en el Sureste más que en el centro de México, este es un hecho asombroso...”.



## BIBLIOGRAFÍA

**BUELNA, Eustaquio.** *Arte de la Lengua Cahita*, 1890, Siglo XXI Editores, Edición facsimilar 1989.

**CERVANTES AHUMADA, Raúl.** *Hernando de Villafañe, fundador de Guasave, Sinaloa*. Ed. Privada. AARSP. 1942. Reedición del Patronato Nacional del 400 Aniversario de Guasave, Sinaloa. Guasave. 1995.

**EKHOLM, Gordon F.** *Excavations at Guasave*. 1942. Museo Americano de Historia Natural. Documentos Antropológicos, Volumen XXXVIII. New York, U.S.A. (Traducción al español sin créditos; copia perteneciente al Lic. Sergio Herrera y Cairo)

**EKHOLM, Gordon F.** Trabajos Arqueológicos Recientes en Sonora y el Norte de Sinaloa. (Septentrión, Revista del departamento de Etnología de la Universidad de Occidente, Octubre de 1982. pp.11-17. 1982)

**KELLY, Elizabeth, et al.** *Informes de la Primera Sesión de la Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos Mexicanos y Centroamericanos del 11 al 14 de julio de 1941.* Sesión No.1, El Problema de Tula. Boletín No.3. Sociedad Mexicana de Antropología. México, 1941. (*Septentrión*, Revista del departamento de Etnología de la Universidad de Occidente, Octubre de 1982. pp.19-34. 1982)

**KRICKEBERG, Walter.** *Las Culturas Modernas de Occidente.* Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1949.

**MEYER, Karl E.** *El Saqueo del Pasado.* Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1990

**RUIZ, Antonio.** *La Relación de Antonio Ruiz;* (en “La Conquista de Sinaloa” de Anonio Nakayama) Centro de Estudios Históricos del Noroeste, A. C. Culiacán, Sin., 3ª edición. Culiacán, 1997.

**TIBÓN, Gutierre.** *El Mundo Mágico de los Dientes.* Editorial Posada. 3ª Ed. México.1984.

**BIBLIOGRAFÍA RELACIONADA CON EL  
PRESENTE TRABAJO (CITADA POR EL DR.  
ÉKHOLMEN "EXCAVATIONS AT GUASAVE")**

BRAND, Donald D. Notes on the Geography and Archeology of Zape, Durango (So Live the Works of Men, Seventieth Anniversary Volume honoring Edgar Lee Hewett. pp 75-105. Albuquerque. 1939.

CODEX BORBONICUS. A Pre-Columbian Codex, preserved in the Library of the Chamber of Deputies. París. (Leroux. Paris. 1899

CODEX BORGIA. Il Manoscritto Messicano Borgiano (Published by le Duc de Loubar. Rome. 1898).

DEL PASO Y TRONCOSO, Francisco. Descripción Historia y Exposición del Códice Pietórico de los Antiguos Nahuas que se conserva en la Cámara de Diputados de París. Florencia. 1898.

EKHOLM, Gordon F. The Archaeology of Northern and Western Mexico (The Maya and Their Neighbors, pp. 320-330. New York 1940.

——— Prehistoric “Laquer” form Sinaloa (Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. Vol.4, pp. 10-16. México. 1940)

KELLY, Elizabeth T. Excavations at Chametla, Sinaloa. (Iberoamericana: 14, University of California, Berkeley. 1938.)

LOTHROP, S.K. Pottery of Costa Rica and Nicaragua. (Contributions. Museum of American Indian. Heye Foundation. Vol 8, 2 Vol. New York. 1926.

LUMHOLTZ, Carl. Unknown Mexico. 2 Vol. New York. 1902.

RIVET, Paul. Los Orígenes del Hombre Americano. F.C.E. México, 1982, 11a. Impr. 2a. Edición.

SAUER Carl and BRAND, Donald. *Aztatlán. Prehistoric Mexican Frontier on the Pacific Coast* (Iberoamericana: I, University of California, Berkeley. 1932.).

SHÖNDUBE, Otto. *Arqueología de Sinaloa en Arqueología de Occidente*. Museo Nacional de Antropología. México. 1971.

STREBEL, Hermann. *Alte Mexiko. Archäologische Beiträge sur Kulturgeschichte seiner Bewohner*. 2 vols. Hamburg und Leipzig. 1904.



## ÍNDICE

Presentación .....	5
Un sitio para la historia de Sinaloa .....	7
Prólogo .....	13
Introducción .....	15
El Sitio 117 .....	21
La región .....	23
La obra comentada .....	25
Las tumbas .....	27
Capítulo primero.- Objetos de arcilla .....	31
Capítulo dos.- Alfarería .....	41
Capítulo tres.- Pintura cloisonne .....	61
Capítulo cuatro.- Objetos de piedra y minerales .....	65
Capítulo quinto.- Objetos de metal .....	69
Capítulo sexto.- Tejidos y fibras .....	73
Capítulo séptimo.- Objetos de concha .....	75
Capítulo octavo.- Osamentas .....	77
Capítulo noveno.- A manera de conclusiones .....	81
Bibliografía .....	85
Bibliografía relacionada con el presente trabajo (citada por el Dr. Ekholm en "Excavations at Guasave") .....	87

***Sitio 117: la civilización Guasave, un misterio precolombino***  
se terminó de imprimir en los talleres gráficos  
de Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa  
en el mes de febrero de 2006  
La edición consta de 1,000 ejemplares